
**ALEDO, ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU
FORTIFICACION Y HABITAT MEDIEVALES**

José A. Sánchez Pravia

ISBN: 84-7564-141-5
 ENTREGADO: Mayo 1992
 CORREGIDO: Abril 1992
 PAGS.: 471 a 494

ALED0, ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU FORTIFICACION Y HABITAT MEDIEVALES

JOSE A. SANCHEZ PRAVIA

Centro Regional de Arqueología de Murcia

Palabras clave: islámico, cristiano, bajomedieval, Torre del Homenaje, fortaleza, mina de agua.

Resumen: El conocimiento de los elementos que componen la fortificación de Aledo supone un paso previo para explicar las relaciones del enclave con su entorno. A las edificaciones visibles, recinto principal, antemuro, Torre del Homenaje, hay que sumar un sistema subterráneo de captación de agua relacionado con el tejido defensivo. De la etapa islámica se conserva el dispositivo general del asentamiento: defensas y distribución urbana. Con la llegada de los castellanos en 1243 asistimos a la remodelación de alguna de las estructuras preexistentes.

Abstract: The knowledge of elements which make up Aledo's fortification implies a previous step to explain the relations of the enclave with its surroundings. To the visible buildings, main enclosure, barbican, "Torre del Homenaje", it is necessary to add up a underground system of water collecting related to the defensive net. From the islamic period it is preserved the general mechanism of the settlement: defences and urban distribution. With the christian arrival, we are present at the remodelling of some pre-existing structures.

ACLARACION PREVIA

El presente estudio sobre Aledo medieval vino motivado por la necesidad de completar, y corregir en algunos casos, la información escrita y planimétrica que se poseía sobre el recinto defensivo, incorporando una documentación de base científica en el futuro Plan Especial de Protección y reforma interior de Aledo que lograrse la adecuada salvaguarda del conjunto medieval. Con el propósito de recabar la mayor cantidad posible de datos sobre la fortificación aledana, se ha actuado en dos campos: 1) Levantamiento planimétrico de las estructuras defensivas que pudieron detectarse sobre el terreno. 2) Consulta de determinadas fuentes escritas (Visitas de la Orden de Santiago) referidas a la fortificación, mediante las cuales ampliar la perspectiva parcial que supone abordar el problema únicamente desde el punto de vista de

los restos materiales existentes. En ciertos casos, resultaron de mucha utilidad las observaciones de los vecinos de Aledo sobre el estado de la muralla cuarenta años atrás.

Se ha intentado ofrecer una visión amplia del núcleo urbano en su etapa medieval, sin otorgar exclusivo protagonismo al análisis del sistema defensivo, incorporando una serie de apuntes sobre la funcionalidad de los espacios intramuros y una breve síntesis histórica del enclave. Sin embargo, el mismo origen del estudio no ha permitido el tratamiento integral y exhaustivo, que sería de desear, sobre Aledo y la articulación de su territorio en la Edad Media.

A pesar de las buenas intenciones y del trabajo realizado, la cara real del espacio urbano de Aledo en la Edad Media queda a merced de una investigación más profunda que pasa por llevar a cabo intervenciones arqueológicas tanto en el interior como en el exterior del recinto defensivo.

SITUACION

Arropado por las infranqueables sierras de Espuña y de Chichar o de la Tercia, al N y SO respectivamente, se halla Aledo¹, un enclave que asoma con timidez al valle del río Guadalentín del cual le separan 7 Km. en dirección SE si seguimos las antiguas arterias de comunicación con Totana a través de la rambla de Los Molinos o de la depresión de Los Albares. Las agrestes estribaciones meridionales de sierra Espuña, que también imposibilitan la comunicación con el enclave por el E, unido al relieve abrupto de la zona y a los profundos barrancos que rodean el emplazamiento, confieren a Aledo un carácter de insularidad dentro de una paraje inhóspito sólo abordable cómodamente desde el O por la comarca lorquina (figura 1).

La fortificación medieval que ha llegado hasta nosotros se recoge sobre el extremo meridional de un alargado cerro prácticamente amesetado, limitado por escarpadas laderas salvo en su frente N, donde una pendiente menos abrupta lo conecta con el resto del relieve. La cota superior del espacio intramuros alcanza los 627 m.s.n.m., mientras los lechos de los barrancos que delimitan el promontorio (La Fontanilla y Borrazán por el E y O), deparan una cota media de 500 m.s.n.m. A poniente, en el denominado barranco Borrazán, existe una mina de agua aún activa (la Fuente Allabajo) que hoy como antaño procura el agua para regar las laderas del barranco, cuyo terreno inclinado ha sido perfectamente aprovechado para la agricultura mediante terrazas.

HISTORIA

Existen una serie de establecimientos altoimperiales (El Juncarejo, La Huerta Nueva, villa de Ponce, etc) jalonando la falda septentrional de la Sierra de Chichar o de la Tercia, que habría que vincular a una vía de penetración hacia las tierras altas del actual municipio de Totana establecida en tiempos del Imperio (figura 2). Todos los asentamientos se asocian a los limitados cursos de agua existentes. Es evidente, por tanto, que la explotación de los recursos de estos parajes del interior ya estaba en marcha en época imperial. A este número de villae hay que sumar la cercana villa de Torralba, en Lorca, relacionada asimismo con rutas hacia el interior de dicha comarca, con una pervivencia cronológica entre los ss. I-VII (MARTINEZ y MATILLA, e.p).

La continuidad del poblamiento romano tardío en el territorio alledano va acompañada en ciertos casos de un pro-

ceso de encumbramiento, detectándose una ocupación de lugares elevados, como demuestran los materiales cerámicos recuperados en superficie de Patalache (plataforma superior del extremo S del Cabezo de San Cristóbal), Aledo (falda S del cerro), Los Allozos y El Juncarejo. No obstante, pareja a la toma de las alturas se constata la pervivencia ocupacional de determinados establecimientos preexistentes situados en llano, caso de las villae de La Huerta Nueva y Torralba.

En el horizonte de los ss. IX-X disponemos de tres puntos habitados en un radio de 2 Km.: Los mencionados Aledo y Patalache, y El Villar de Los Albares (falda NE de la sierra del mismo nombre), citado a principios del siglo XX (BAGUENA, 1980: 59) como lugar "donde se han encontrado restos humanos, objetos antiguos y restos de edificios" (figura 2). Este último yacimiento es el único de los tres que, en principio, no dispone de un sustrato tardorromano. Las muestras cerámicas recogidas en superficie de dichos asentamientos ofrecen un registro homogéneo caracterizado por la escasísima presencia de material vidriado y la factura tosca de las piezas (elevado porcentaje moldeado a mano), acentuada por los desgrasantes de gran tamaño que incluyen. El repertorio cerámico está bien representado por grandes contenedores (tinaja con cordones impresos en relieve) y utillaje de cocina (marmita). La similitud morfológica de estas cerámicas con las del mundo tardorromano sugiere cierta pervivencia cultural del colectivo indígena en esta zona durante los primeros tiempos de dominio islámico, fenómeno que puede ampliarse a todo el SE peninsular (GUTIERREZ, 1988: 238).

Los tres asentamientos se distribuyen en ámbitos bien diferenciados geográficamente. Aledo y Patalache lo hacen en función de las escasas tierras con posibilidad de irrigación mediante las aguas de El Río (rambla de Los Molinos) y la Fuente Allabajo (barranco Borrazán), constituyendo la misma Rambla de Los Molinos por el S y las propias elevaciones donde se sitúan los yacimientos, los límites del espacio irrigado. Por otro lado, El Villar debe su posición al estratégico control que ejerce sobre el corredor de Los Albares y al dominio del agua procedente de la cercana rambla de Lébor.

Los textos escritos confirman la existencia de poblamiento en este territorio durante el s. IX. Aledo es citado por vez primera como hisn ("castillo") con motivo de la expedición a Tudmir de 896, efectuada durante el gobierno del emir Abd Allah, contra Daysam b. Ishaq, rebelde muladí que se había hecho con el control de gran parte de Tud-

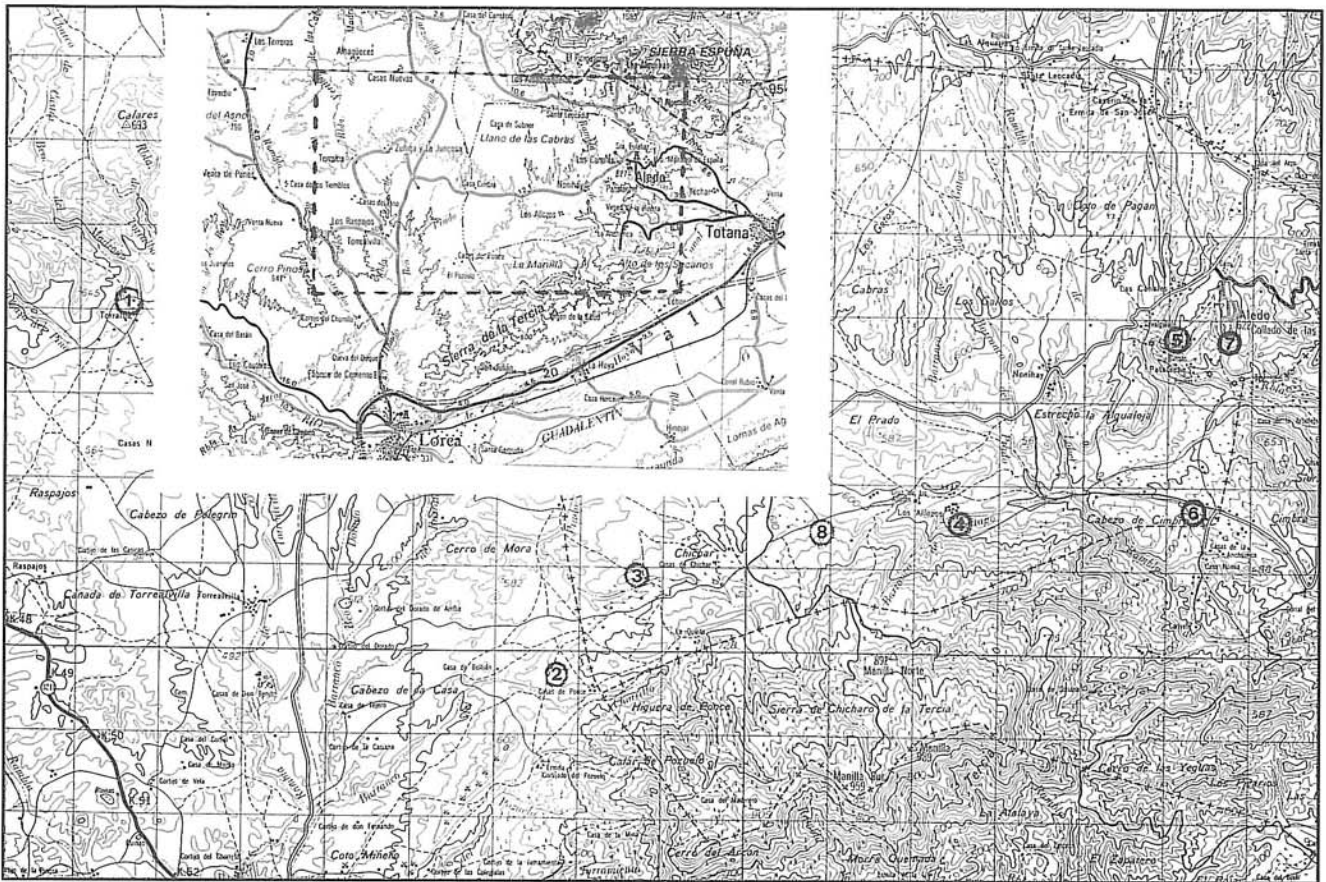


Fig. 1.- Situación de Aledo.

mir. En un momento determinado, el ejército cordobés pasó por Aledo en su marcha hacia Lorca: “El domingo primero de rayâb (14-7-896) emprendió el ejército el regreso pasando por la ‘Fuente del Diablo’ (Ayn Saytan) y el castillo de Aledo (hisn al-Yit), donde acampó al anochecer” (VALLVE, 1989: 129). El desvío del contingente cordobés de la ruta Murcia-Lorca a través del valle del Guadalentín, con el propósito de pernoctar en Aledo, es significativo. A nuestro parecer, se trata de una maniobra disuasoria que efectúa el ejército omeya sobre un territorio relativamente poco islamizado bajo la órbita de poder del muladí Daysam, en consonancia con el propósito aleccionador y de castigo que animó esta gazúa por tierras de Jaén, Granada, Almería y Murcia.

Durante el s. XI, El Villar de Los Albares y Patalache dejaron de habitarse. Es posible que a lo largo del periodo taifa se esté asistiendo a un proceso de recesión o concentración poblacional que es captada por el actual Aledo.

Las siguientes noticias sobre el emplazamiento corresponden a “la batalla d’Alaedon que fizo Garcia Exemenez

con los moros” (MENENDEZ PIDAL, 1929: 345) y la consiguiente captura castellana de la fortificación en 1086². No consta en los textos al respecto que entre los años 1086-1088 los musulmanes acosaran dicho lugar. Todo lo contrario. Las incasantes incursiones cristianas desde Aledo mantenían, al parecer, aterrorizados a los habitantes de las tierras circundantes³, aunque el episodio de la muerte del poeta Abd al-Yatil acaecido en 1088 (transcurridos dos años de la ocupación castellana de Aledo), pone de relieve que la ruta Lorca-Murcia lejos de convertirse en una vía muerta durante el íterin castellano, como han sugerido algunos autores, continuó siendo transitada aun con ciertos riesgos: “... una de las cosas más extrañas que se cuentan es que (Abd al-Yatil) se reunió con Abu Ishaq para hacer el camino de Lorca a Murcia, estando el enemigo, Dios lo exterminie, en Aledo, que se sitúa entre ambas ciudades, hasta que ambos pasaron por delante de dos tumbas sobre las que había dos cráneos bien visibles, como si les avisasen de algún peligro”. Tras improvisar unos versos “se les apareció un escindido de las tropas de caballería que dio muerte a Abd al-



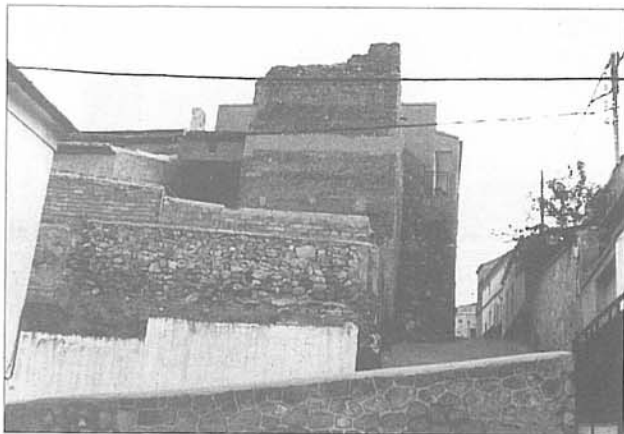
Lám. 1.- Vista del ángulo NE de la cerca principal. En el centro de la fotografía, la Torre de la Calahorra. Al fondo, la Torre del Homenaje.

Yatil y dejó despojado a Abu Ishaq" (traducción del texto árabe: Fernando Sánchez Alonso)⁴.

Aislado en territorio hostil, Aledo hubo de ser potenciado de alguna manera por los inquilinos cristianos, aunque nuestro desconocimiento de las proporciones y componentes poliorcéticos de la fortificación islámica sometida a los castellanos impide vislumbrar las características del conjunto defensivo que resistió el acoso musulmán en 1088. Los ataques contra la plaza durante los cuatro meses de asedio almorávide-taifa⁵ demuestran la robustez de sus defensas. Abd Allah, el rey zirí presente en el cerco, nos da su versión del mismo: "Sitiamos el castillo de la manera más perfecta posible en punto a hombres y pertrechos. Cada soberano participaba en la campaña con arreglo a sus medios y hasta donde llegaban sus posibilidades y talento táctico. El castillo estaba lleno con los súbditos cristianos de toda aquella comarca, que se habían prevenido para el asedio de cuanto les era necesario, como quien ha podido hacerlo con desahogo. Además, nos amenazaban con la venida de Alfonso (VI), y, por miedo de nuestras estratagemas, encendían

hogueras todas las noches. Nosotros, por nuestra parte, les atacábamos diariamente sin tregua, y en los sitios más vulnerables para ellos construimos plataformas donde instalar almajaneques y ballestas. No quedó sin emplear ninguna de las máquinas de las que suelen usarse para acometer castillos. Ibn Sumadih vino incluso con un 'elefante' (de madera), aparato insólito que quedó instalado, y que incendió un tizón enemigo lanzado desde la plaza. Sin embargo, todo resultó inútil" (LEVI-PROVENÇAL y GARCIA GOMEZ, 1988: 206-207). Las breves alusiones a las acometidas del ejército musulmán y al verosímil empleo intensivo de máquinas de asedio recrean con extraordinaria viveza los dramáticos choques entre sitiados y sitiadores. La propia defensa natural de Aledo, unida a un potente recinto murado, es un buen ejemplo de la dificultad que entrañaba la toma al asalto de un punto fortificado con los medios mecánicos disponibles en la época.

Una vez levantado el cerco musulmán, Aledo "el famoso, el inexpugnable" en palabras de Ibn al-Abbar (MENENDEZ PIDAL, 1929: 785), continuó en poder castellano hasta



Lám. 2.- Sector central del frente N de la muralla. El acceso abierto a la derecha de la torre es conocido como El Agujero o El Arco. Sobre el murete blanco, en primer término, se aprecia el alzado del antemuro.

1092, año en que un nuevo cerco de los almorávides al mando de Ibn Aysa rindió la plaza por hambre pocos meses de la caída de Murcia bajo su autoridad (MENENDEZ PIDAL, 1927: 784). Con este suceso se hace patente que la resistencia cristiana durante el asedio de 1088 se debió en gran medida a la ayuda prestada por Ibn Rasiq de Murcia. La vuelta de Aledo a manos islámicas en 1092, además, invalida la corriente de opinión basada en el texto de Ibn Abi Zar (1964: 297) que sostiene que Alfonso VI, tras llegar a Aledo en ayuda de los cercados en 1088, encontró la fortificación arruinada y acabó por arrasarla e incendiarla antes de partir hacia Castilla. La Historia Roderici, incluso, no da opción a la llegada de Alfonso VI a Aledo: "e el rey don Alfonso quando lo supo que eran ydos los moros e avían desçercado el castillo, tornose para Toledo" (MENENDEZ PIDAL, 1929: 774).

A lo largo de la etapa política almorávide, Aledo mantiene su categoría de hisn según Al-Idrisi (1989: 92). Ahora creemos que se trata de un verdadero poblado fortificado de grandes proporciones que ejerce una primacía económico-administrativa indudable sobre su entorno y cuyo diseño (perímetro murado, acceso...) probablemente debamos a iniciativa almorávide. El agrupamiento de población al amparo de una estructura defensiva también se detecta en el Cerro de la Torre en Chichar, al menos, a partir de fines del s. XII. Por el momento, es imposible concretar si en este caso se trata de un asentamiento de nueva planta.

El paso de Aledo a la corona de Castilla convenido en el Pacto de Alcaraz (1243) no fue todo lo pacífico que cabía esperar. El asentamiento, "sennoreado sobre sí" (PRIMERA CRONICA GENERAL, 1977: 742), reconoció en primera ins-

tancia la soberanía castellana pero, de hecho, parece que hubo de ser sometido por el infante Alfonso mediante las armas, al igual que ocurrió con otros emplazamientos murcianos asimismo firmantes del Pacto (TORRES FONTES, 1987: 37). No tenemos referencias de que Aledo fuese víctima de represión alguna por oponerse a los castellanos. Si en otras localidades insurrectas el castigo castellano consistió en el desalojo forzoso de la población, en este caso se impuso una lógica de tipo económico: el mantenimiento de la productividad de los campos sólo era posible con la mano de obra mudéjar, pues repoblar de cristianos estas tierras fronterizas durante los primeros años de conquista era tarea dificultosa. En esta línea, la Orden de Santiago practicó una política favorable a la continuidad del asentamiento mudéjar en sus dominios murcianos (RODRIGUEZ LLOPIS, 1985: 116) de la que no fue ajena Aledo. De hecho, desde 1257 (año en que Aledo es concedido por Alfonso X a la Orden) hasta al menos 1271, según se desprende de la Concordia entre la Iglesia de Cartagena y la Orden santiaguista (TORRES FONTES, 1969: 39), la villa aledana permanecerá habitada exclusivamente por mudéjares salvo la inevitable guarnición castellana de la fortaleza.

Un documento de 1284, en el que Ramón de Rocafull declara haber recibido, tras una venta previa, seis de las "ssesaynta et quatro perssonas entre moras et subayos et subayas que fueron de Aledo" (IBIDEM, 1969: 76), deja entrever, quizá, uno de los aspectos de la represión cristiana que siguió al sofoco del alzamiento mudéjar en territorio murciano a partir del año 1266. Esta forma de conducirse no fomentaría la permanencia mudéjar en suelo castellano. La concesión en 1293 del fuero de Lorca a Aledo por el maestro don Juan Osorez es síntoma del interés de la Orden por frenar la baja poblacional de aquel colectivo en la villa y término mediante una colonización cristiana. El dato de que "a mediados del s. XIV la mitad de los heredamientos de la encomienda estaban sin cultivar por falta de mudéjares" (IBIDEM, 1966: 341), demuestra una tendencia a la disminución de éstos y unas expectativas de repoblación castellana poco satisfactorias.

La mencionada concesión real a la Orden santiaguista de "Alaedo e a Totana con todas sus rendas e con sus aldeas e con todos sus terminos" (IBIDEM, 1973: 47) pone de relieve que Aledo y Totana (que corresponde en estas fechas al yacimiento de las Cabezuelas), constituían en época almohade los centros de población más importantes de un territorio que conservará prácticamente inalterados sus lími-

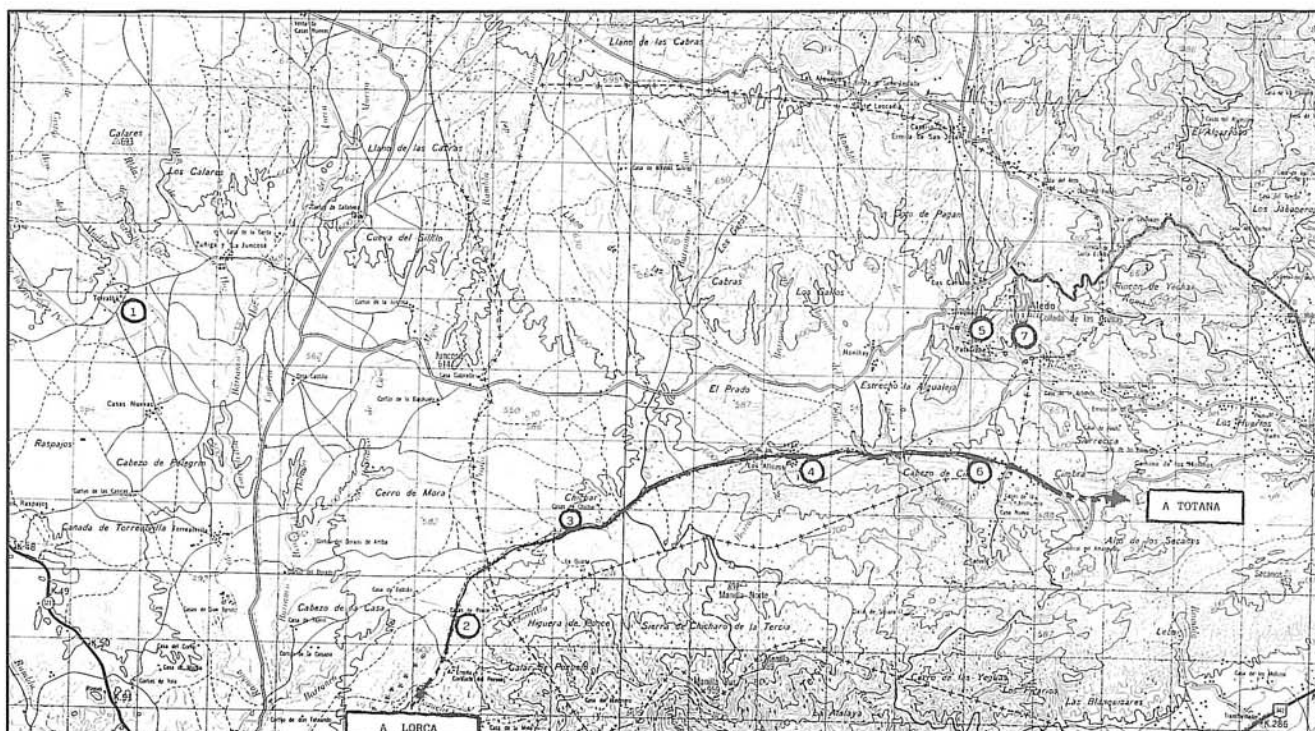


Fig. 2.- En trazo grueso, posible ruta de penetración altoimperial. Situación de yacimientos mencionados en el texto: 1- Torralba. 2- Ponce. 3- Huerta Nueva. 4- Los Allozos. 5- Patalache. 6- El Villar. 7- Aledo. 8- El Juncarejo.

tes una vez concedido a la orden militar. A la par que Aledo se transforma en centro rector de la encomienda, el núcleo de Las Cabezuelas se repliega y acaba, quizá, por convertirse en despoblado a fines del s. XIII tras la marcha de sus habitantes mudéjares. Las Cabezuelas no será ocupado por repobladores cristianos. Desde el s. XIV, el establecimiento de nuevos colonos se hará en lo que hoy constituye el actual núcleo urbano de Totana, varios cientos de metros al S del primitivo núcleo islámico.

Desde la ocupación castellana, las fortalezas y poblados del reino murciano, especialmente los meridionales, estuvieron expuestos a continuas algaras nazaríes procedentes del vecino reino de Granada. Era preciso y vital un mantenimiento a punto de las defensas de villas y castillos para, de este modo, evitar ataques directos de los musulmanes y ofrecer cobijo entre sus muros a las poblaciones próximas carentes de ellos. No sólo por razones bélicas, “a comienzos del s. XV el señorío santiaguista presenta un poblamiento caracterizado por un tipo de hábitat fortificado y concentrado” (RODRIGUEZ LLOPIS, 1986: 49). Las murallas, aparte de defender a los habitantes, también aseguraban “su permanencia bajo la autoridad santiaguista” (IBIDEM, 1986: 40). Recordemos que una las disposiciones del fuero otor-

gado a Aledo era referente a la obligación de la Orden de costear las obras de los muros de la villa (TORRES FONTES, 1969: 102). En el caso de Aledo, la importancia del sistema defensivo se hace patente en sucesivas Visitas de los delegados de Santiago, incluso en aquellas efectuadas tras la caída del reino granadino, de manera que “parecía a los dichos visitadores en lo que por agora se oviese de gastar es mejor que se gaste en los muros de la fortaleza que no en los de la villa o faser que aquellos se acaben de reparar aunque la villa es tan fuerte que tenga en bien estar reparados los muros della como los de la fortaleza por que esta muy junto e abrazado lo uno y lo otro”⁶.

Aledo se ve involucrado en 1521 en un acontecimiento militar de gran envergadura: “en el tiempo de las alteraciones y comunidades se retruxeron (en Aledo) y defendieron todas las personas que estovieron en seruiçio de vuestra Magestad de muchos combates que les dieron todos los comarcanos asy de Murcia Lorca y Cartagena como de los otros pueblos alterados”⁷. Durante el consiguiente ataque comunero a la villa, que permanecio fiel a Carlos V, “se habian juntado quatro o cinco mil comuneros y habian benido a essa dicha villa con vanderas atambores y artilleria y la habian combatido con la dicha artilleria por quinze dias”



Lám. 3.- Vista parcial del sector occidental del antemuro con una de sus torres.

(BAGUENA, 1980: 300-301). Hemos de suponer que las defensas de la villa se resintieron: "e agora hay mucho mas daño porque fueron combatidos de la comunidad"⁸.

La Visita de 1549 advierte sobre la importancia del recinto defensivo de Aledo como refugio de las gentes establecidas en las cercanías: "la dicha çerca esta toda maltratada e por muchas partes cayda e paresçe que es neçesario queste siempre reparada asy la çerca como la fortaleza por estar quatro leguas de la mar y del Almaçarron donde muchas veces suele aver rebatos de los moros y corsarios que andan por ahi y no tienen otra fuerça (fortificación) tal donde se poder guaresçer los cristianos asy de Totana como de los alrededores porque la fuerça es muy buena reparandose y conservandola y tal que en toda la redonda se dize que no hay mejor fuerça (...) por tanto paresçe a los dicnos visitadores que vuestra Magestad debe de mandar conservar la dicha villa asy la fortaleza como los muros della porque cada dia se van cayendo e disminuyendo".

Durante el Quinientos es evidente que merma el peso estratégico de la fortificación aledana, a pesar de las incursiones berberiscas. Este peligro no debió ser muy inquietante para la comarca de Aledo pues las recomendaciones de los visitantes sobre arreglos necesarios no tuvieron su correspondencia efectiva en los muros y torres. Desde mitad del s.XVI, en las Visitas únicamente se describe el estado genérico de las defensas sin que merezcan ser tasadas y puestas por escrito las imprescindibles componendas en las mismas, anotaciones, por otro lado, habituales y minuciosas en los informes elaborados por visitantes a principios de dicha centuria. El "castigo" comunero a la plaza debió ser lo suficientemente grave como para desaconsejar a los sucesivos comandadores de Aledo la práctica reedificación de la

estructura castrense que, en 1675 presentaba la siguiente imagen: "y lo demas del dicho castillo (fortaleza) que es la casa de bibienda y plaza de armas esta todo caydo y las murallas de la zerca estan caydas por tierra eçcepto un pedço que llaman la barbacana questa en pie por alindar con unas casas de morada"⁹. El desinterés por la reparación iba unido a la ausencia de peligros manifiestos, de alerta bélica permanente que exigiera a la villa la condición óptima de sus defensas tal y como sucediera durante la Edad Media.

Aledo no pudo rentabilizar económicamente la importancia pasada de su carácter estratégico-militar "y los vezinos (de la villa) se baxan a bibir a Totana, arrabal de la dicha villa questa della una grande legua y no quedan mas de treynta y cinco o quarenta vezinos y pobres los mas y asy las casas se van cayendo"¹⁰.

EVOLUCION DEL SISTEMA DEFENSIVO

Para época emiral, nos es desconocida la constitución y dimensiones de hisn al-Yit citado por las fuentes. Suponemos que este hisn hace referencia al cerro, excelentemente protegido por la naturaleza, donde se halla la actual villa de Aledo. Si la ocupación de la plataforma superior del cerro era de carácter permanente o no, o se complementaba con un recinto murado, son cuestiones que de momento no pueden aclararse.

Con respecto a la fortificación del s. XI implicada en el asedio almorávide-taifa, el asunto se centra en conocer si el mencionado castillo constituía un poblado fortificado o se trataba, más bien, de una estructura defensiva capaz de albergar a los habitantes de los alrededores en caso de necesidad. Dando crédito a las fuentes escritas contemporáneas del suceso, además del grueso del ejército castellano, "el castillo estaba lleno con los súbditos cristianos de toda aquella comarca" (LEVI-PROVENÇAL y GARCIA GOMEZ, 1988: 206). Los "mozárabes" de enrededor, como cita en sus Memorias el rey granadino Abd Allah, se refugiaron en el complejo fortificado, lo cual evidencia un espacio interno medianamente amplio. Sobre este hecho, hemos de desechar el número exagerado de moradores cristianos de la fortificación (doce a quince mil) que la historiografía ha venido dando por bueno hasta el momento¹¹, cifra rotundamente refutada por HUICI MIRANDA (1956: 97) quien sólo acepta pocos centenares a tenor de las dimensiones del castillo presente (el perímetro murado actual encierra una superficie de 2,02 Ha), que no es seguro se correspondiera con la fortificación del s. XI.



Lám. 4.- Panorámica de Aledo desde poniente. Las Cuestas son apreciables en el centro de la ladera del cerro.

Con toda probabilidad la conquista de Aledo por Ibn Aysa en 1092 supuso el relanzamiento de una plaza que había demostrado su viabilidad estratégica durante la ocupación castellana. El dominio almorávide pudo condicionar la transformación definitiva de Aledo en poblado fortificado sobre la cumbre del cerro.

Todavía es notorio el fraccionamiento tripartito del área intramuros de Aledo en dominios funcionales diversificados con nitidez, producto del diseño urbano musulmán. La superficie del poblado, 2,02 Ha como vimos, se distribuye del modo siguiente (figura 3):

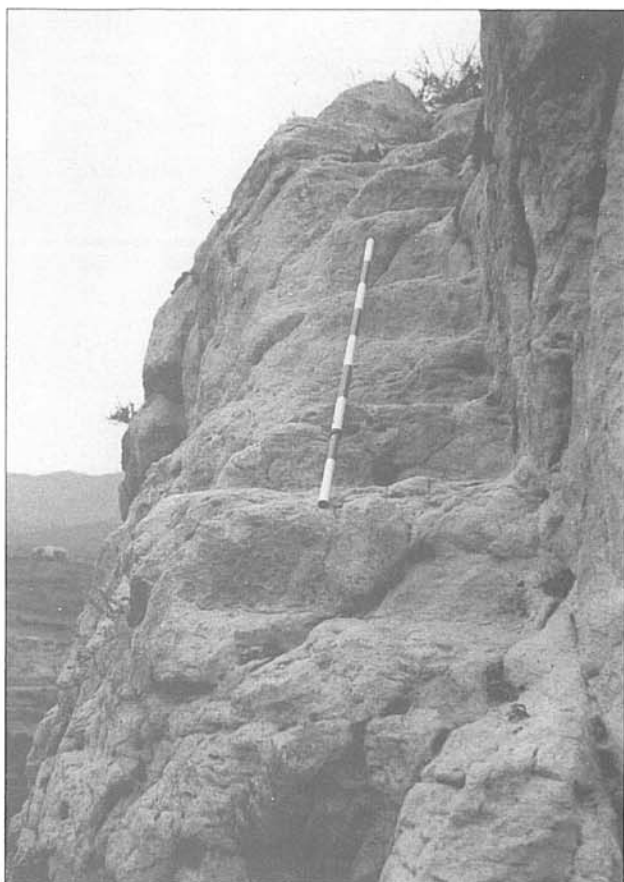
1. En el extremo S del enclave, con una extensión aproximada de 0,24 Ha, se encuentra el espacio con función militar (alcazaba o fortaleza).

2. Colindante con la fortaleza se halla el dominio socio-religioso, materializado en la mezquita/iglesia y plaza, con una superficie de 0,15 Ha aproximadas. Con respecto a la disposición de la actual iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, conocida por Santa María la Real, cabe decir que

desarrolla el eje largo de la nave mayor al SE-NO, típica orientación de los edificios religiosos islámicos que persigue encarar a los fieles, por medio de la qibla, hacia La Meca. De confirmarse que sobre la primitiva mezquita andalusí fueron superpuestas las ulteriores basílicas cristianas, se aportará una nueva evidencia de reutilización de los mismos solares sagrados por sucesivos y diversos credos, hecho frecuente, por otra parte, en la transición ocupacional islámico-cristiana durante la Edad Media.

3. El resto del asentamiento conformaría la zona residencial, abarcando una superficie de 1,58 Ha.

La ocupación castellana de Aledo (1243) trajo consigo, ateniéndonos siempre a los vestigios arquitectónicos perceptibles, una adecuación paulatina de la estructura castrense existente a las necesidades de cada momento (reparaciones puntuales de muros y torres) dentro de un respeto absoluto al trazado de la cerca musulmana. Al margen de dicho mantenimiento, no se constatan cambios morfológicos importantes en las defensas, salvo los que más adelan-



Lám. 5.- Escalera de los Gatos. La parte superior desemboca en el flanco O de la muralla principal.

te referiremos, ni alteraciones funcionales de los espacios (los muros de la fortaleza cristiana que documentan los textos, por ejemplo, claros diferenciadores de un espacio militar de otro civil, casi con total seguridad correspondían a los muros de la alcazaba islámica con idéntica función).

Como apoyo para el estudio de la fortificación, se han empleado los informes de los visitantes santiaguistas a la villa de Aledo durante los años 1468 a 1549 (anterior a la primera fecha no conocemos ningún texto que describa la estructura defensiva de Aledo). Estos documentos son fundamentales para, una vez contrastada su información con la arquitectura conservada, intuir el esquema defensivo bajo-medieval y, asimismo, la probable estructura militar islámica heredada. A partir de 1495 y hasta los años veinte del s. XVI, las descripciones del dispositivo militar son prolijas, recogiendo el estado y composición material de torres y lienzos, los accesos, las reparaciones necesarias en la cerca, etc. La conquista definitiva del reino granadino en 1492 relajó en la mayoría de los casos la puesta a punto de las defensas de villas y castillos y concentró las obras en los es-

pacios que representaban el poder señorial. Este hecho se traduce en Aledo del siguiente modo: si a los muros de la villa se les presta parecida o igual atención que a las defensas de la fortaleza en las Visitas de principios del s. XVI, paulatinamente el interés de los visitantes se centrará en la descripción de esta última para terminar, a mediados del s. XVI, aplicándose casi con exclusividad en la Torre del Homenaje. Es la muestra palpable de la decadencia de la estructura militar de Aledo que se refleja en el escaso interés de los delegados de Santiago por describir unas obras que ya no serán reparadas. Desde este instante, las minuciosas explicaciones de antaño se diluirán en generalidades con un denominador común: los muros de la villa y fortaleza están arruinados y caídos.

Los restos de la fortificación conservados (figura 4) corresponden a la cerca (muros de la villa), antemuro, muro de la alcazaba (fortaleza) y otras estructuras defensivas como son la Torre del Homenaje y una torre extramuros asociada a un sistema subterráneo de captura de agua (la consulta de la figura 5 será de utilidad para localizar algunos nombres citados en las páginas siguientes).

MURALLA PRINCIPAL

La muralla principal está perfectamente adaptada a los desniveles del terreno que propician la defensa natural (es- carpes rocosos) y debía rodear en su totalidad el enclave.

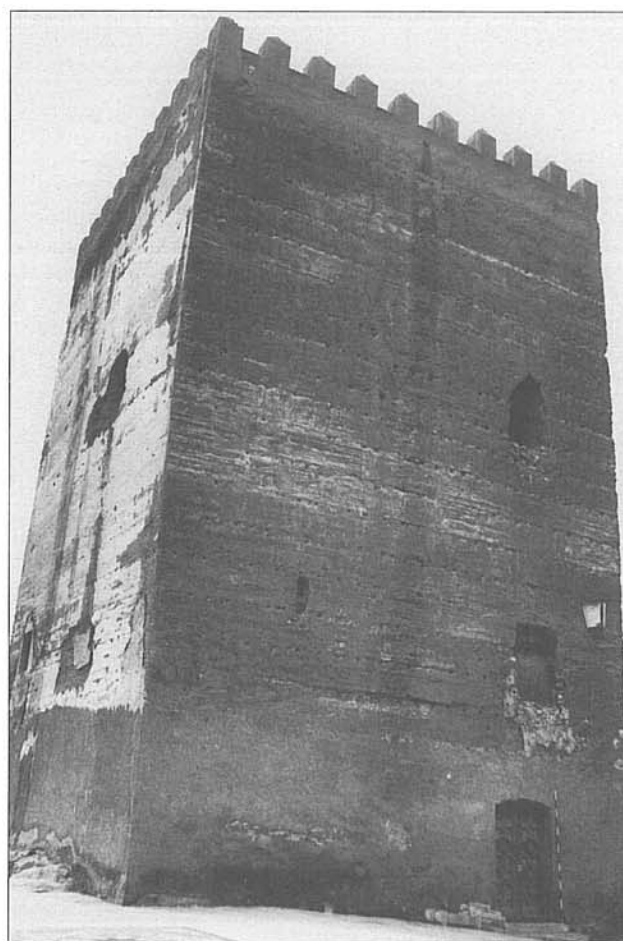
En 1468, el comendador Francisco de León pone de relieve en su visita a Aledo las características generales del asentamiento y lo describe como "una villa muy fuerte y toda asentada sobre una peña, y la cerca della todo lo mas es de cal y de canto y algunas partes de tapia (...) Fazia lo mas llano della tiene una barrera de tapias" (TORRES FONTES, 1966: 341).

Los flancos E y O de la muralla principal se muestran hoy día reducidos casi a cimientos, observándose, en cambio, notables alzados a lo largo de los tramos N y NE donde la cerca fue utilizada como medianería de las viviendas, cuando menos desde el último tercio del s. XVII (vid nota 9 en el texto).

En los costados E y N es casi exclusivo el tapial de argamasa en la construcción de lienzos y torres, tapial de pobre contenido en cal, elevada proporción de tierra y un relleno de mampuestos de mediana y grandes dimensiones. Las cajas de los encofrados repiten el módulo 0,80 m de altura (comparar con reparaciones castellanas en la cerca de

Aledo: "tapias todas de a quatro palmos en alzo e nueve en luengo"¹². Tanto los muros como torres flanqueantes descansan directamente sobre la roca madre, salvo un paño de muro en el frente N que se asienta sobre un basamento constituido por hiladas paralelas de grandes mampuestos; se trata, además, del único tramo de la muralla aledana que posee paso de ronda y el arranque del parapeto. De mampostería están constituidos el resto de paramentos y torres de la muralla principal y deben ser atribuidos al momento de ocupación cristiana desde el s. XIII. Se conservan varios lienzos y una torre en el costado E, así como la totalidad de paños y una torre en el flanco O. Los lienzos de mampostería están compuestos por un núcleo de argamasa y grandes piedras cubierto al exterior mediante un aparejo regular, en ocasiones auténtico sillarejo, cuyas hiladas son separadas por pequeñas piedras planas.

Con respecto a las torres flanqueantes, aprovechando los recorridos de inspección de los muros de la villa efectuados por los visitantes santiaguistas a partir de finales del s. XV, sabemos que en el extremo SE de la fortificación "la torre de la Clavería que esta en una penna es una esquina de la fortaleza do comienza la çerca de la dicha villa"¹³. Seguidamente se halla la torresilla de la Vela caída en la Visita de 1498 y que, de hecho, no se mencionará en Visitas posteriores. Quizá este elemento pueda corresponder a una pequeña torre de mampostería, planta cuadrada y maciza hasta el adarve, que se sitúa en el costado E precediendo a la torre de la Calahorra. A continuación, en el ángulo NE de la cerca se emplaza dicha torre de la Calahorra, "la qual hallaron cayda la meytad"¹⁴ (lámina 1). Es uno de los escasos baluartes que se pueden identificar casi con total seguridad ya que, según los textos, en él se ensamblaba el antemuro tal y como hoy es apreciable. Esta torre de tapial destaca entre las flanqueantes debido a su gran envergadura. Tiene planta rectangular (poco profunda en relación con la longitud de su frente) y conserva un alzado de 12 m. Es maciza hasta el adarve. Su potencia obedece a que defiende uno de los tramos del recinto más expuestos al ataque enemigo. Habitualmente, cuando se menciona la Torre del Homenaje de Aledo se apostilla "conocida como la Calahorra"; pues bien, ningún texto bajomedieval consultado confunde la Torre del Homenaje con la Calahorra. En otro orden de cosas, la mención de esta torre como Calahorra, referencia militar regularmente empleada en las fuentes islámicas con la que se identifica a los "baluartes defensivos de gran envergadura que protegen determinados pun-



Lám. 6.- Torre del Homenaje vista desde el E. El ingreso original corresponde al vano cegado de la primera planta.

tos estratégicos o bien destacan dentro de un conjunto fortificado" (TERES Y VIGUERA, 1981: 275), da pie a considerar a este torreón como el más poderoso y representativo del Aledo islámico, cuyo topónimo, además, no se perdió una vez levantada la Torre del Homenaje cristiana.

El frente N de la cerca, se deduce de las Visitas, estaba animado mediante una serie de torres difíciles de identificar con las que quedan en pie. Sigue a la torre de la Calahorra una "torresilla cayda e despetrilada"¹⁵; a continuación, junto a la casa de Pedro de Molina hay otra torrecilla "endida"¹⁶. La siguiente mencionada por los visitantes es la torre de Rodrigo Garcia "aportyllada"¹⁷. La última defensa flanqueante registrada en las Visitas en el extremo NO de la cerca se trata de la torre de Gonçalo Cánovas, que debe hacerse corresponder con la torre del antemuro donde éste finaliza. Hoy, aparte de las torres Calahorra y de Gonçalo Cánovas, se documentan materialmente otras dos en el frente N, sin que en principio puedan relacionarse con las tres descritas en



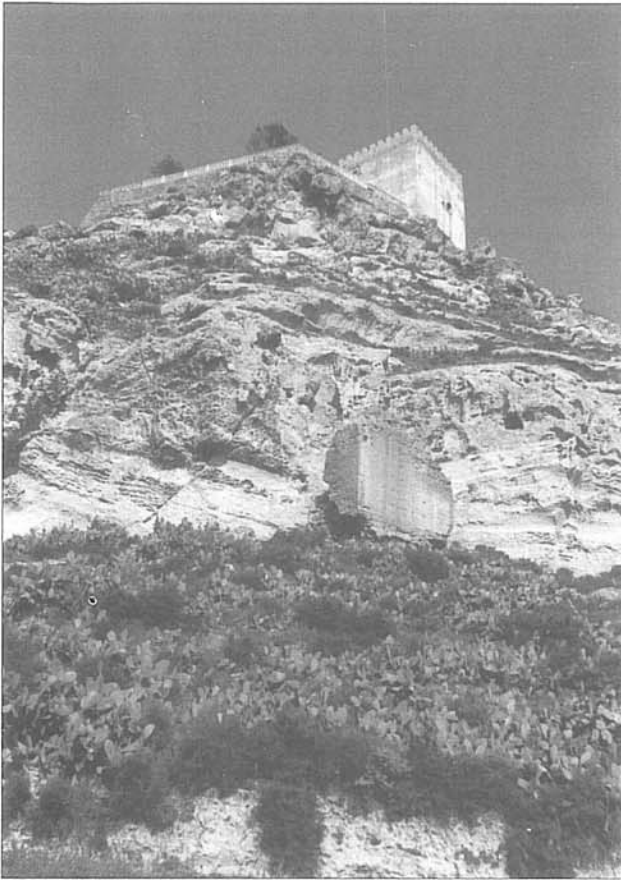
Lám. 7.- Puerta falsa en el recinto de la fortaleza.

las Visitas. Una se emplaza en el centro de este tramo de la cerca, junto a un portillo conocido como el Agujero (lámina 2); la torre es de tapial y posee planta cuadrada. La siguiente puede apreciarse en el extremo NO; es de planta cuadrada y conserva parte de un forro de mampostería. Ambas son macizas y sobrepasan la altura del adarve. No existe mención en los textos de las Visitaciones ni evidencia arqueológica sobre la posibilidad de que alguna de las torres descritas poseyera cámara sobre el nivel del camino de ronda.

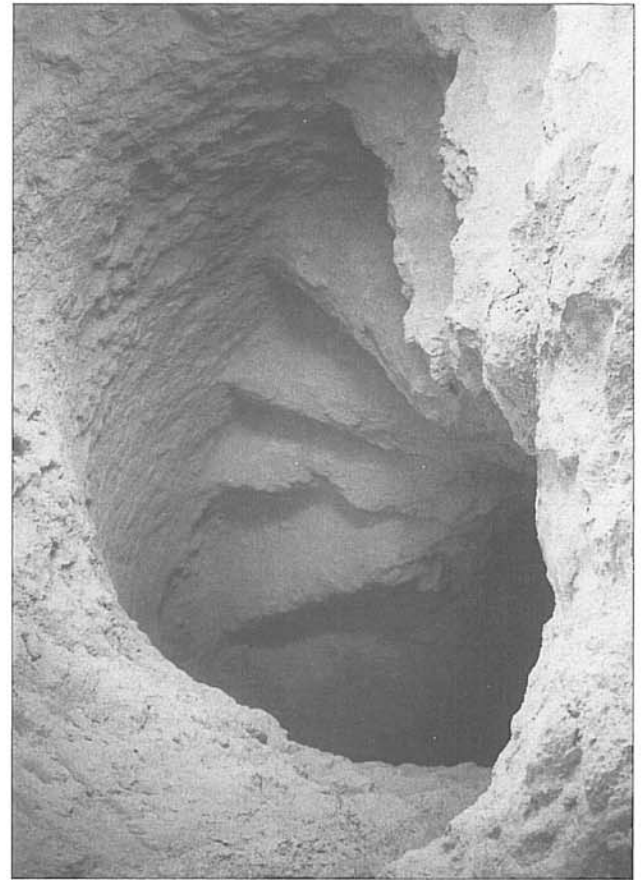
A lo largo del costado O de la fortificación, las Visitas sólo recogen como hitos dignos de mención la puerta de la villa y “una torre que esta ençima della”¹⁸ “toda endida para se caer”¹⁹. Lamentablemente esta zona del recinto ha sido muy castigada por el paso del tiempo y tanto de la puerta como del torreón descritos no queda el menor rastro en superficie. En este tramo O es manifiesta una torre que las Visitas omiten, situada una veintena de metros al N del punto donde debió localizarse la torre que defendía la puerta de la villa. Tiene planta rectangular y poca profundidad, ca-

si un contrafuerte del mismo muro. Su fábrica es de mampostería de aparejo regular, con grandes sillarejos de refuerzo en las esquinas. Reviste interés pues conserva una decoración a base de cal que reticula toda la parte inferior de la torre semejando una obra de falso sillarejo. Idéntico motivo es observable en otro paño de mampostería del mismo costado O (esta vez al S de la supuesta ubicación de la puerta), que “mando haser el maestre Lorenço Xuares de Figueroa” (primer tercio s. XIV)²⁰. Extraña este tipo de tratamiento en unos muros de mampostería bien aparejada sin semejanza con otras construcciones de tapial que disfrazan su fábrica mediante una decoración de falsa sillería (TORRES BALBAS, 1985: 560). Cierra este tramo de la cerca por el SO la torre del Palomar o torre de la Escala, que formaba parte del albacar, “e junto con ella esta un portillo”. De la torre no queda resto pero, como veremos, su vinculación a un acceso externo posibilita ubicarla con cierta exactitud.

El estudio de las torres conservadas parece confirmar que el recinto de Aledo que levantaron los musulmanes



Lám. 8.- Perspectiva desde el SO de la torre que defiende el acceso al Pozo de los Moros. En el ángulo superior izquierdo del cerro, la Escalera de los Gatos.



Lám. 9.- Panorámica parcial de la escalera de caracol tallada en la roca perteneciente al Pozo de los Moros.

concentró las torres flanqueantes en su frente N, a excepción de la que se alzaba en la puerta, por tratarse de la zona del cerro con verdadera necesidad de una articulación defensiva compleja, dada su relativa accesibilidad natural. Por contra, el pronunciado escarpe de las laderas E y O hizo innecesario un desarrollo torreado de la cerca con el fin de mejorar la defensa. Durante la ocupación castellana, se reforzó la torre del costado E próxima a la Calahorra, incorporándose, o rehaciéndose, una torre en el frente N y otra en el costado O. Puede decirse, generalizando, que todas las torres flanqueantes de la muralla principal de Aledo eran macizas y sobrepasaban el nivel del camino de ronda.

En síntesis, según las Visitaciones de la Orden de Santiago, el recinto de la villa sumaba a fines del s. XV ocho torres flanqueantes: dos se hallaban en el flanco E (una compartida con la fortaleza), cuatro se repartían a lo largo del tramo N y otras dos (a las que se debe añadir la torre que no registran las fuentes) quedaban emplazadas en el costado O (siendo una también compartida con la fortaleza-albacar).

ANTEMURO

Junto a los muros de la población, el antemuro constituyó una pieza de indudable valor estratégico en el sistema defensivo de Aledo organizado por los musulmanes.

Como se ha indicado, la villa estaba reforzada a lo largo de su frente N por un antemuro que se sitúa a una cota sensiblemente inferior con respecto a la cerca principal, sobremanera el tramo occidental, pues aprovecha perfectamente los accidentes naturales del terreno para lograr una mejor defensa. El espacio entremuros tiene una anchura máxima de 13 m. Esta primera línea defensiva queda limitada a la zona septentrional del cerro porque su misión es proteger la cerca en su sector más vulnerable al ataque enemigo. Todo el tramo del antemuro es de tapial de argamasa (misma fábrica que un gran paño del flanco E de la muralla principal) y se asienta directamente sobre la roca madre, aunque en determinados puntos lo hace sobre grandes piedras sin ordenar. El módulo de encofrado más representado es de 0,80 m.

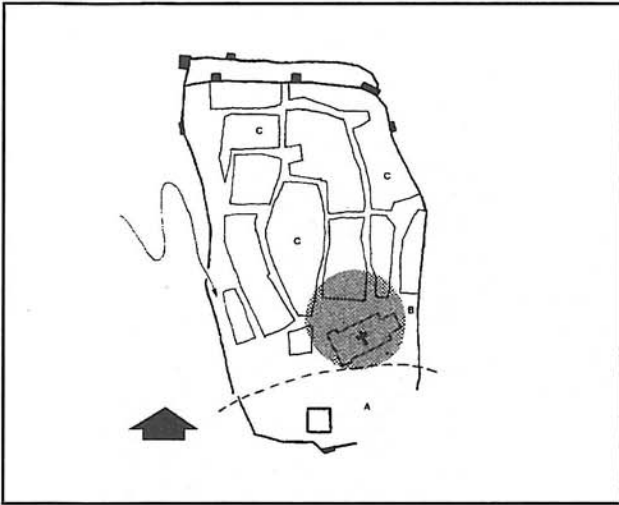


Fig. 3.- Espacios funcionales de Aledo en época medieval: A- Militar. B- Religioso. C- Residencial.

Partiendo en su extremo NO desde una torre que salía “sobre la fuente del agua”²¹, identificada en la Visita de 1507²² como la torre de Gonçalo de Cánovas, “fasta la Calahorra va una barvacana por delante del dicho adarve y una cava fecha en una peña picada la qual dicha barvacana tiene su adarve bueno y a fechos sus torrejones e en algunas partes tiene algunos portillos”²³. El antemuro tiene adosadas dos torres macizas visibles en el tramo más occidental, sin que podamos precisar por el momento la cifra total de ellas (lámina 3). La torre de la esquina NO, hoy denominada la Torrecilla (torre de Gonçalo de Cánovas), posee planta cuadrada. Su disposición avanzada con respecto a la muralla principal persigue bloquear el tránsito entre los frentes O, donde se halla el camino de acceso a la villa, y N.

Una cava en la roca delante del antemuro, es decir, un recorte abrupto de la peña, completaría el dispositivo defensivo del frente N. A pesar de sernos transmitido este detalle mediante textos del s. XV, la cava de la roca ha de considerarse parte integrante del modelo fortificativo islámico de Aledo.

ACCESOS A LA VILLA

En origen, al poblado fortificado se ascendía por el flanco O del cerro, a través de un camino (Las Cuestas), labrado artificialmente en la roca margocaliza del promontorio que se articula en una serie de rampas de pronunciada pendiente dispuestas en zig-zag, las cuales desembocarían en la misma puerta del recinto, hoy perdida. El desarrollo y factura del camino son de gran belleza. Este acceso secular al

núcleo urbano conecta directa y significativamente el área de irrigación con el asentamiento: “Para uso de las famosas fuentes, que a su raíz tiene a la parte de Occidente, hicieron los antiguos un camino, estrecho a pico, en la forma de una Z” (MOROTE, 1980: 16) (lámina 4).

Como se apuntó en páginas anteriores, la puerta de la villa bajomedieval (que coincidiría con el principal acceso islámico) se hallaba defendida por una torre. Los textos de las Visitas no explicitan si el ingreso se efectuaba a través de la torre o ésta simplemente flanqueaba la entrada. A partir de este camino era imposible efectuar un recorrido perimetral extramuros ya que los accidentes del terreno por el O y la defensa arquitectónica por el N (la Torrecilla) lo hacían inviable.

Los visitantes santiaguistas hablan de una entrada donde de la cerca se unía al lateral occidental de la fortaleza, defendido por la torre del Palomar o de la Escala, añadiendo que “junto a ella esta un portillo en el dicho lienzo del adarve”²⁴. El supuesto límite occidental de la fortaleza debe coincidir topográficamente con un quiebro de la muralla principal que se detecta próximo a una elevación del terreno intramuros, sin duda frontera natural entre el espacio militar por antonomasia y el resto del asentamiento. Frente al quiebro de la muralla, fuera del recinto, surgen unos estrechos escalones labrados en la roca. En Aledo se conocen como Escalera de los Gatos (lámina 5), y no es mera coincidencia su despliegue en la vertical de una mina de agua a la que más adelante nos referiremos. Tanto el proyecto del citado portillo como la factura material de los escalones en sí, bien puede remontarse a tiempos islámicos en clara asociación con el mentado sistema de captura de aguas.

A los ingresos del flanco O (el principal y el de la torre del Palomar), y a los mencionados portillos del antemuro (sin corroboración material por el momento), hay que añadir otros pasos de diversa índole y cronología incierta a lo largo de la muralla principal (desechados los accesos modernos realizados en el frente N por las viviendas intramuros con intención de ganar terreno a costa del espacio entremuros). Uno se abre junto a la torre del extremo O de la cerca. Se trata de un vano de reducidas dimensiones que comunica el interior de la población con el espacio entremuros. Sobre el mismo, hay inciso en el enlucido del muro una estrella de ocho puntas (figura 6). PAVON MALDONADO (1985) sugiere vincular este tipo de estrella al mundo funerario y esotérico, empero, el motivo de su presencia en el lienzo se nos escapa, así como su significado. El segun-

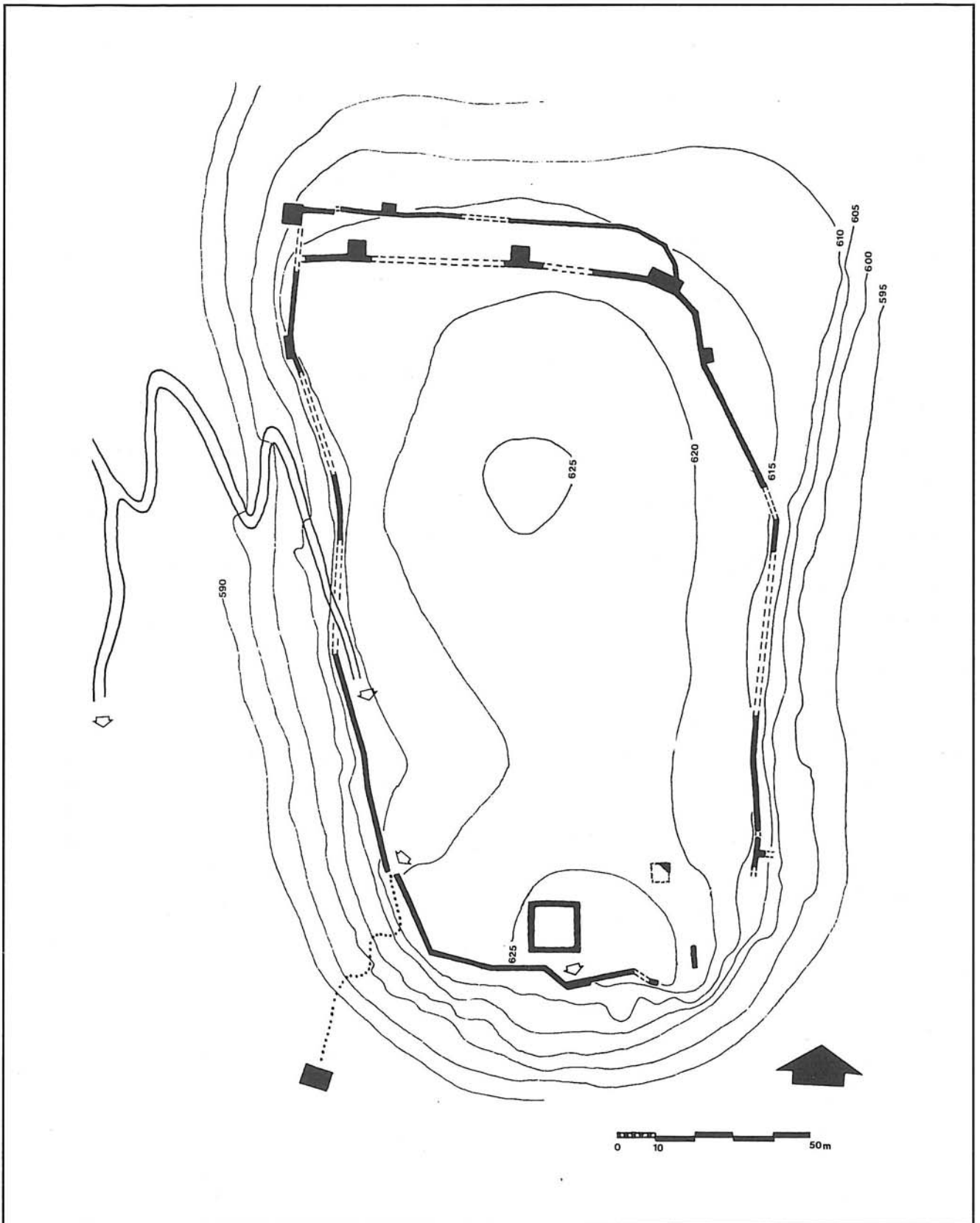


Fig. 4.- Planta general del recinto defensivo de Aledo (dibujo: Pedro García).

do se abriría en el costado E de la muralla principal, en un punto que ha conservado el topónimo El Portillo. Se corresponde hoy día con una vía pública.

Respecto a la ordenación del acceso conocido como El Agujero o el Arco (lámina 2), un simple vano practicado en el frente N junto a la torre central que constituía el ingreso principal a Aledo (fue derribado a la par que un paño de muro en la década de 1950), es necesario datarlo en un momento tardío, no medieval, ya que ningún informe de los visitantes a lo largo de los ss. XV-XVI recoge acceso alguno en uso situado en el frente N de la muralla principal. Quizá durante el s. XVII quedó constituido como importante y necesario paso al interior de la villa por diversas razones:

1. Inutilidad del sistema defensivo. La apertura de El Agujero llevó pareja la construcción de una rampa paralela al antemuro y la rotura de éste, proceder que abortaba, en parte, el carácter defensivo de la obra militar. Todo indica que, a mediados del s. XVII, la amortización de la muralla es un hecho.

2. Expansión de la población extramuros hacia la zona N del promontorio que obliga a una comunicación directa entre ambas áreas. En 1655 son 201 los vecinos de Aledo (BAGUENA, 1980: 178). Compárese con los 90 de 1468.

FORTALEZA

Por lo que respecta a la fortaleza, sólo la extrema minuciosidad de las descripciones de las Visitas a partir de 1495 pueden darnos una idea general tanto de sus defensas como de los edificios que la integraban en esos años, pues casi nada de ello ha quedado en superficie para que podamos contarlos.

Como aproximación a este espacio, Francisco de León informa en 1468 (TORRES FONTES, 1966: 341-342): "Al un cabo (de la villa) tiene la fortaleza, la qual es muy buena e fuerte e señorea gran parte del reyno de Murcia. Esta fortaleza tiene el muro de hazia la villa de tapia fuerte con su azera de cal, y el de la parte de hazia el canpo, que es lo mas fuerte, de cal e canto, pero en la parte de hazia la villa tiene syete torrejones a trecho el uno del otro, los seys de tapia y el uno que esta sobre la puerta, de cal e canto (...) Tiene esta fortaleza una barrera començada de tapia e media de alto en la parte fazia la villa. Sería muy bien acaballos todos estos torrejones. Tienen sus camaras en lo alto para dormir velas. Tiene esta fortaleza muy buen encasamiento; todo lo mas dello lo fizo Alonso de Lison, siendo

alli comendador" (1450-1466). De estos lienzos de muro y torreones descritos por Francisco de León que separaban en su flanco N la fortaleza del resto del conjunto urbano, se conserva parte de una torre de tapial embutida en las edificaciones del patio anejo a la iglesia que ha de considerarse como parte integrante del sistema defensivo de la citada fortaleza. En cambio, permanecen en pie diversos lienzos del recinto que delimitan la fortaleza por el S y O; son de mampostería y presentan un aparejo similar a determinados paños de los muros de la villa que han de fecharse tras la ocupación cristiana.

Nada se puede adelantar sobre la articulación espacial de la alcazaba musulmana, con toda probabilidad poco coincidente con la que nos muestran los textos bajomedievales. Alcazaba islámica y fortaleza castellana poseerían idénticas dimensiones si aceptamos que el muro torreado que separaba los ámbitos civil y militar, descrito en las Visitas, se erigió bajo iniciativa musulmana.

Aunque en Francisco de León queda manifiesta la idea de fortaleza como espacio unitario, a partir de las Visitas de 1495 se matiza que dicho espacio está estructurado en un sector donde se agrupan diversos edificios (encasamiento) y otro completamente vacío, "el alvacara que esta fuera del tajo del encasamiento"²⁵. Ambos espacios están defendidos hacia la villa por la misma muralla ya aludida. Según todos los indicios, el sector del encasamiento ocupaba la parte oriental de la fortaleza localizándose el albacar a poniente.

Mientras con anterioridad a 1468 el acceso a la fortaleza se efectuaba por levante a través de un ingreso junto a (o en el interior de) la única torre de mampostería del recinto, hacia 1495 el ingreso se realiza por una "puerta que esta junto con el pie de la torre del homenaje"²⁶, inmediata a su vez a la torre de la Cocina. Acerca de la puerta vigente en 1468, en la Visita del año 1507 se habla de "una torre de cal e canto que esta sobre la puerta vieja"²⁷. Es evidente que ésta ha perdido ya su función de acceso principal. Se desprende del informe de Francisco de León que el nuevo acceso estaba siendo reforzado mediante una barrera, a modo de barbacana, lista en 1498²⁸: "E luego salieron por la puerta de la dicha fortaleza donde esta fecha una barrera de tapias buena la qual tiene sus buenas puertas e çerraduras lo qual se hallo que habia fecho el dicho comendador" (Juan Alonso de Montealegre, comendador de Aledo, 1466-1500).

El espacio de la fortaleza provisto de encasamiento disponía de un recinto con sus torres flanqueantes. De O a E: torre de la Cocina (próxima a la Torre del Homenaje), "to-

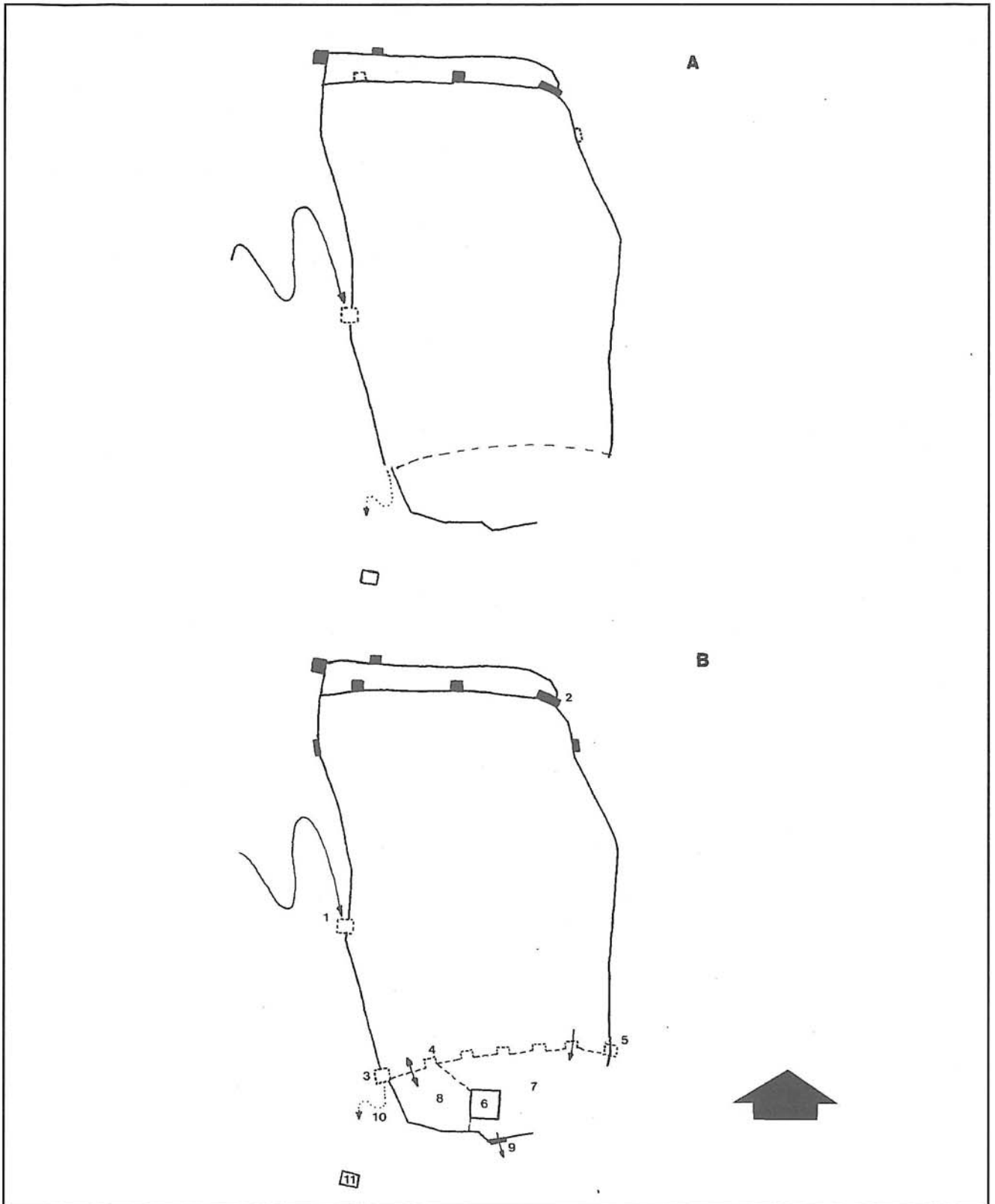


Fig. 5.- A: Aledo islámico (ss. XII-XIII). B: Aledo cristiano (ss. XIII-XVI). Correspondencia de topónimos (según Visitas ss. XV-XVI) con los restos de la fortificación existente: 1- Puerta de la villa. 2- Torre de la calahorra. 3- Torre del Palomar. 4- Torre de la Caballeriza. 5- Torre de la Clavería. 6- Torre del Homenaje. 7- Fortaleza. 8- Albacar. 9- Puerta falsa. 10- Escalera de los Gatos (topónimo actual). 11- Pozo de los Moros (topónimo actual). En línea discontinua, situación y trazado hipotéticos de torres y muros.

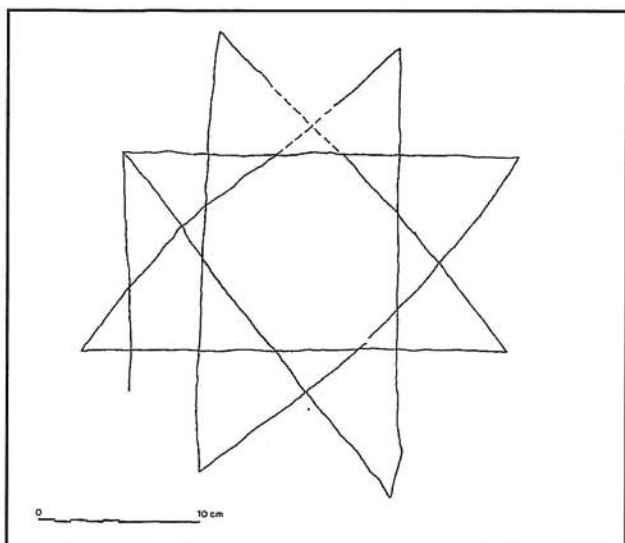


Fig. 6.- Motivo de estrella (calco del original).

re que esta en par del canpanario de la yglesia²⁹; torre de la Esquina; torre de cal y canto (sobre la puerta vieja), y torre de la Clavería (desde donde partían los muros de la villa de levante). Extramuros de la fortaleza, en la ladera S, “debaxo del dicho mirador esta una torresilla que esta toda cayda la qual esta fundada sobre una penna tajada³⁰.”

En los albores del s. XVI, está documentada también la existencia de diversos edificios en el interior de la fortaleza: “un cuerpo de casa grande³¹ con despensa y bodega; una cavalleriza; junto a ésta un establo pequeño; “un aposentamiento que entra a la torre de la Clavería³²; “una casa para amasar e dentro de ella un corral para gallinas³³, y entre el patio y “la torre de la Clavería esta una mazmorra e un mirador con una ventana al canpo³⁴.” En la Visitación de 1526 se mantienen las mismas dependencias.

Finalizada la inspección de la fortaleza, los delegados santiaguistas salían de la misma e ingresaban en el albacar. No queda suficientemente claro en los informes santiaguistas si el acceso a este espacio era directo desde la fortaleza, aunque se trata de la hipótesis más probable. Sus defensas partían de la torre del Palomar, que constituía también el nexo de unión con el muro de la villa por el costado O, para finalizar en la torre de la Cavalleriza, cercana a la Torre del Homenaje. El albacar se comunicaba con la población mediante “la puerta que sale a la villa³⁵, un acceso “ubicado entre las dos torres susodichas³⁶.”

Los datos apuntan a que el muro del albacar que lo diferenciaba de la villa correspondía al mismo que separaba la fortaleza de aquélla, un cierre sin solución de continuidad

desde la torre de la Clavería al E, hasta la torre del Palomar al O, pues los textos hablan de “un pedazo que esta socavado entre la torre de la Cavalleriza e la torre de la Cozina³⁷.” A su vez, existía otro lienzo que singularizaba albacar de área edificada: “e hallaron desde la torre del Omenaje hasta la torre de la Cavalleriza el adarve por dentro socavado³⁸.”

En el ámbito del albacar de Aledo sólo hay referencias de los visitantes a una cavalleriza (bajo la torre de idéntica denominación). Puede desprenderse de ello que el albacar estaba destinado, al menos en la cotidiana normalidad, a la guarda de determinados animales. Otra cosa es plantear la posibilidad de que fuera empleado como refugio de personas y animales en situaciones de inestabilidad bélica, o condicionar su existencia a época islámica con un uso similar, hecho del que, en este caso, carecemos de la mínima prueba. Desconocemos si este recinto de Aledo nominado en los textos bajomedievales como albacar fue un espacio enajenado a la fortaleza o si constituyó un espacio de ésta permanentemente dedicado a establo o refugio temporal.

Mediante las descripciones de las Visitas y la topografía del terreno, es factible esbozar aproximadamente los confines de la fortaleza bajomedieval: limitaría al O con la torre del Palomar, cuya ubicación relacionamos con la Escalera de los Gatos, y al E con un punto indeterminado próximo a la actual iglesia que no quedaría integrada en el ámbito castrense.

En medio del patio de la fortaleza se hallaba la Torre del Homenaje (figura 7), tal y como hoy se aprecia, un edificio que transmite una extraordinaria sensación de macidez (lámina 6). Se trata de una torre cuadrada y exenta cuyo interior está estructurado en una planta baja, dos alturas y terrado. Sus dimensiones actuales son 20 m de alzado (23 tapias conservadas con una altura de las cajas de 0,80 m) por 12,90 m de lado. El edificio original, conforme es descrito en la baja Edad Media, sólo ha perdido dos tapias y el almenaje, pues en 1468 le son asignadas “veynte e çinco tapias en alto” (TORRES FONTES, 1966: 342). La torre dispone de una plataforma (zarpa) de argamasa que nivela el terreno inclinado sobre el que se asienta.

Parece ser que este edificio estaba individualizado, en parte al menos, del resto de la fortaleza: “entraron por una puerta pequenna que va al omenaje por una barrera baja en lo alto de dos tapias con su puerta³⁹, y disponía, además, de una salida propia al exterior: “tiene esta torre un cortijo delante de tapias de azera de cal, petrechado e almenado y van desde la torre a tomar un pedaço de la çerca de la fortaleza fazia la parte de fuera en esta una puerta falsa” (TORRES

FONTES, 1966: 342). Este ingreso, que felizmente se conserva, es uno de los elementos más llamativos de la fortificación. Tiene una luz de 2 por 1,30 m y aún se aprecian sus jambas reforzadas con mortero de cal (lámina 7).

Según queda constancia en las Visitaciones, se accedía a la Torre del Homenaje desde fuera directamente a la primera planta "por una escalera de yeso que sube a la puerta"⁴⁰, ingreso en altura que "esta bien syete tapias en alto" (IBIDEM, 1966: 342), y es hoy apreciable en la cara E de la torre. El cuerpo bajo cumplía, al menos desde mitad del s. XV, función de cisterna: "y debaxo de la entrada desta puerta está una bóveda, en que está un algibe e toma todo lo gueco de la dicha torre y es de muy buena agua" (IBIDEM, 1966: 342). La distribución espacial de las dos plantas superiores es idéntica, así como el cubrimiento de ambas. Cada piso, hoy sin división alguna, dispone de un pilar central de tapial de argamasa, cuadrado con ángulos en chaflán, en el cual se enjarjan cuatro arcos torales apuntados de ladrillo que descargan sus extremos opuestos en el centro de las paredes sobre ménsulas de rollos (una en la primera planta, cuatro en la segunda), o lisas de cuarto bocel (tres en la primera planta). Los arcos sustentan cuatro bóvedas esquinadas de ladrillo por piso. La comunicación entre los diferentes cuerpos de la torre en la actualidad es posible gracias a una escalera de obra adosada a las paredes interiores del edificio. En cuanto a los vanos, la planta baja, obviamente, carecía de ellos. En la primera, la entrada principal está cubierta con bóveda de cañón a lo largo del grueso del muro y no ostenta signos externos de notoriedad. En cada cara de esta primera planta existen sendas saeteras con derrame interior (la orientada al N está desvirtuada por el ensanchamiento del vano original). La segunda planta dispone, en las caras S, E, y N, de vanos de variada morfología rematados con arco de medio punto de ladrillo. Además, las caras S y N presentan saeteras de idéntica morfología que las de la planta inferior, si bien de dimensiones más reducidas. El vano más llamativo de la Torre del Homenaje se destaca en la cara de poniente de este segundo piso. A él sólo es posible acceder, dada su elevada posición, a través de la escalera que hoy comunica con el terrado. Posee al interior un banco lateral adosado al grueso del muro. Externamente se trata de un vano con arco de medio punto rebajado inscrito en un alfiz, siendo toda la obra de ladrillo.

En líneas generales, se puede hablar de diversas actuaciones asincrónicas en la torre hasta que adquiere su definitiva apariencia:

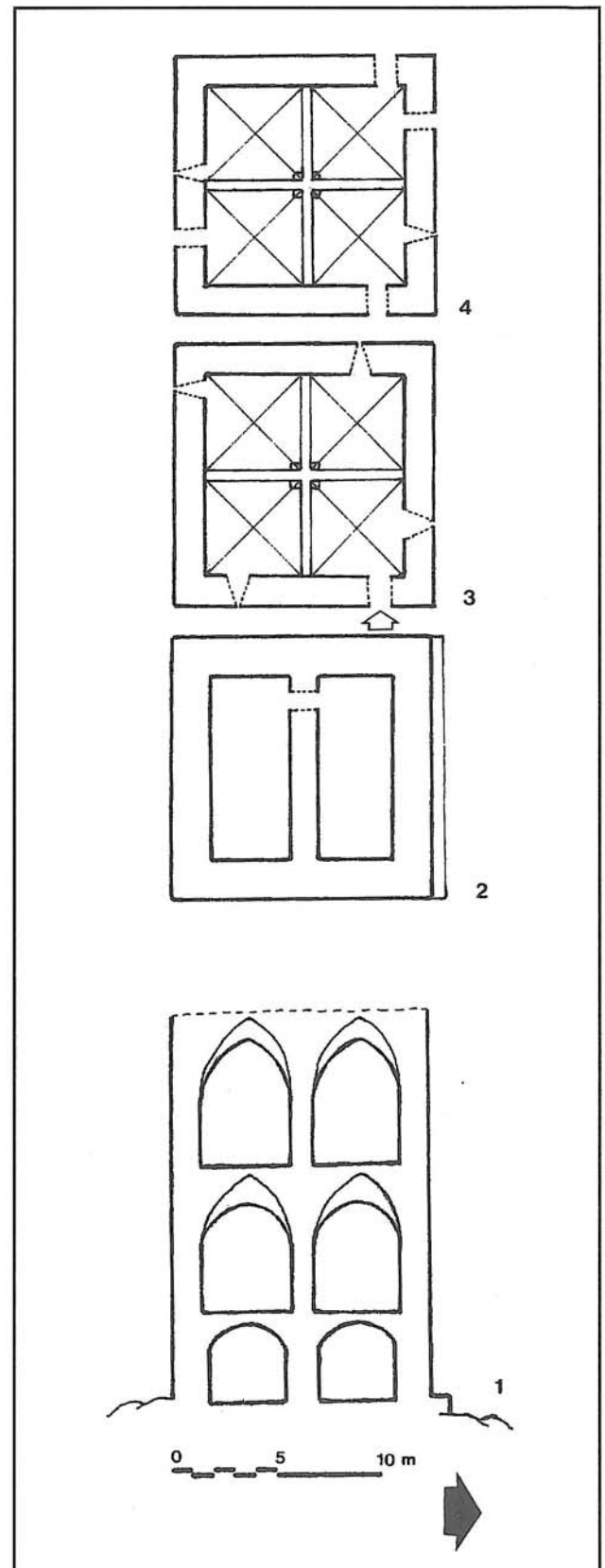


Fig. 7.- Torre del Homenaje de Aledo: 1- Alzado. 2- Planta baja. 3- 1ª Planta. 4- 2ª Planta.

1) Edificio original: Compartimentación interna invariable (planta baja, dos alturas y terrado). Comunicación vertical entre los ámbitos mediante escalas móviles.

2) Abovedamiento de primer y segundo piso. Construcción de una escalera fija entre plantas adosada a las paredes interiores de la primera que inutiliza la saetera de la cara E. Como consecuencia del cubrimiento del segundo piso, el contacto entre este espacio y el terrado se efectúa por el exterior, a través del vano sobreelevado de la cara O. Se asciende a él desde el interior mediante una escala móvil para alcanzar el terrado por el exterior con la ayuda de un entramado de madera. Permite estimar esta posibilidad, además de la morfología del vano (cuyo coronamiento interno apainelado apuntado es atípico en el registro de arcos de la torre y confirma su tardía elaboración), el hecho de que la comunicación interior entre la segunda planta y terrado se realiza hoy día a través de una angosta abertura en la plementería, mejor sería decir rotura, poco apropiada para el tránsito de las personas. Con arreglo a la propuesta circulación externa, sería fácil aislar la terraza de la planta inmediata inferior. De cualquier forma, un análisis minucioso del edificio ayudará a clarificar éste y otros aspectos aquí sólo esbozados.

En los umbrales del s. XVI, la Torre del Homenaje de Aledo constituye por sí misma un ámbito autosuficiente capaz de desempeñar el papel de último reducto defensivo si el enemigo, fuese político o social, ganaba el interior de la fortaleza. Aparte de la cisterna de la planta baja, disponía en el primer piso de "una casa de bastimentos fecho de un atajo (...) (y de) muchos pertrechos de armas asy de ballestas como de tiros de polvora"⁴¹. En el segundo piso había "un horno (...) un molino de mano (...) y quatro troxes"⁴², y en el terrado "muchos cantos para defensa della"⁴³. También es mencionado que "alrededor de la dicha torre esta su andamiento en forma de guimalda"⁴⁴, en alusión a un probable dispositivo de madera (cadalso) que abrazaría el exterior del edificio, a la altura del terrado, con el fin de contribuir a una defensa vertical más eficaz. Hasta principios del s. XVIII es factible documentar la continuidad funcional de cada piso de la torre (planta baja, almacén de agua; primer piso, armería; segundo piso, granero).

La Torre del Homenaje aledana cumplimenta de esa manera en época bajomedieval los requisitos exigidos a este tipo de edificios en los tratados de arquitectura militar del s. XV (GARRIDO SANTIAGO, 1989: 89): Ser la más elevada y robusta de cuantas componen la fortaleza para desde ella poder controlar cualquier punto de ésta; contar con accesos

fácilmente eliminables desde el interior de la torre; poseer aljibe interno y, además, disponer de un lugar donde concentrar armamento, de un horno, un molino de grano y almacén para el mismo (trojes).

Los informes santiagoistas demuestran que este edificio militar no tuvo carácter de residencia permanente, al menos, desde el s. XV. Si cumplió dicho cometido con anterioridad lo desconocemos. El alcaide, el comendador, y demás moradores de la fortaleza, poseían vivienda propia en el interior de ésta al margen de la Torre.

Admitiendo que, morfológicamente, la Torre del Homenaje de Aledo transmite una fuerte impresión de obra musulmana (sistema constructivo y materiales empleados en los paramentos de la torre se corresponden con la cerca islámica de la villa, a excepción del contenido en cal, más rico en la Torre del Homenaje que en el resto del recinto murado), y que estructuralmente se asemeja a grandes torres exentas de la provincia de Alicante que AZUAR (1981) identifica como proyectos almohades, nosotros proponemos que la torre aledana fue levantada poco después de la toma cristiana de Aledo, en la segunda mitad del s. XIII, una vez que este territorio pasó a manos de la Orden de Santiago, respondiendo tanto a un propósito de énfasis señorial como a una necesidad meramente defensiva (recordemos la rebelión mudéjar de 1264-1266).

El interior de la torre también acusa influencia islámica en el uso de ménsulas de modillones en los arcos que sostienen las bóvedas de cada piso, las cuales quedan adscritas a un diseño típico mudéjar paralelizable a ejemplos castellanos de fines del s. XIII y s. XIV. Del mismo estilo ha de considerarse la configuración externa del vano de la cara O del segundo piso. Un sistema de sostén y cubrimiento similar al de la Torre del Homenaje aledana lo encontramos en la Torre Alfonsí del cercano castillo de Lorca. Parece ser que esta torre mandada construir por Alfonso X entre 1270 y 1273 no es precisamente el edificio que hoy contemplamos, debiendo fecharse sus últimas remodelaciones en las postrimerías del s. XIV o inicios del s. XV. TORRES BALBAS (1949: 344) argumentó la contemporaneidad de la torre lorquina con la "Torre del Homenaje del castillo de Aledo (...), influida como la alfonsí de Lorca por la arquitectura militar granadina". Una cronología de fines del s. XIII o principios del s. XIV sugiere RIU RIU (1987: 1402) para la torre aledana exclusivamente reducida a los arcos y bóvedas del interior del edificio castrense, pues la estructura externa es considerada por dicho autor propia del s. XI.

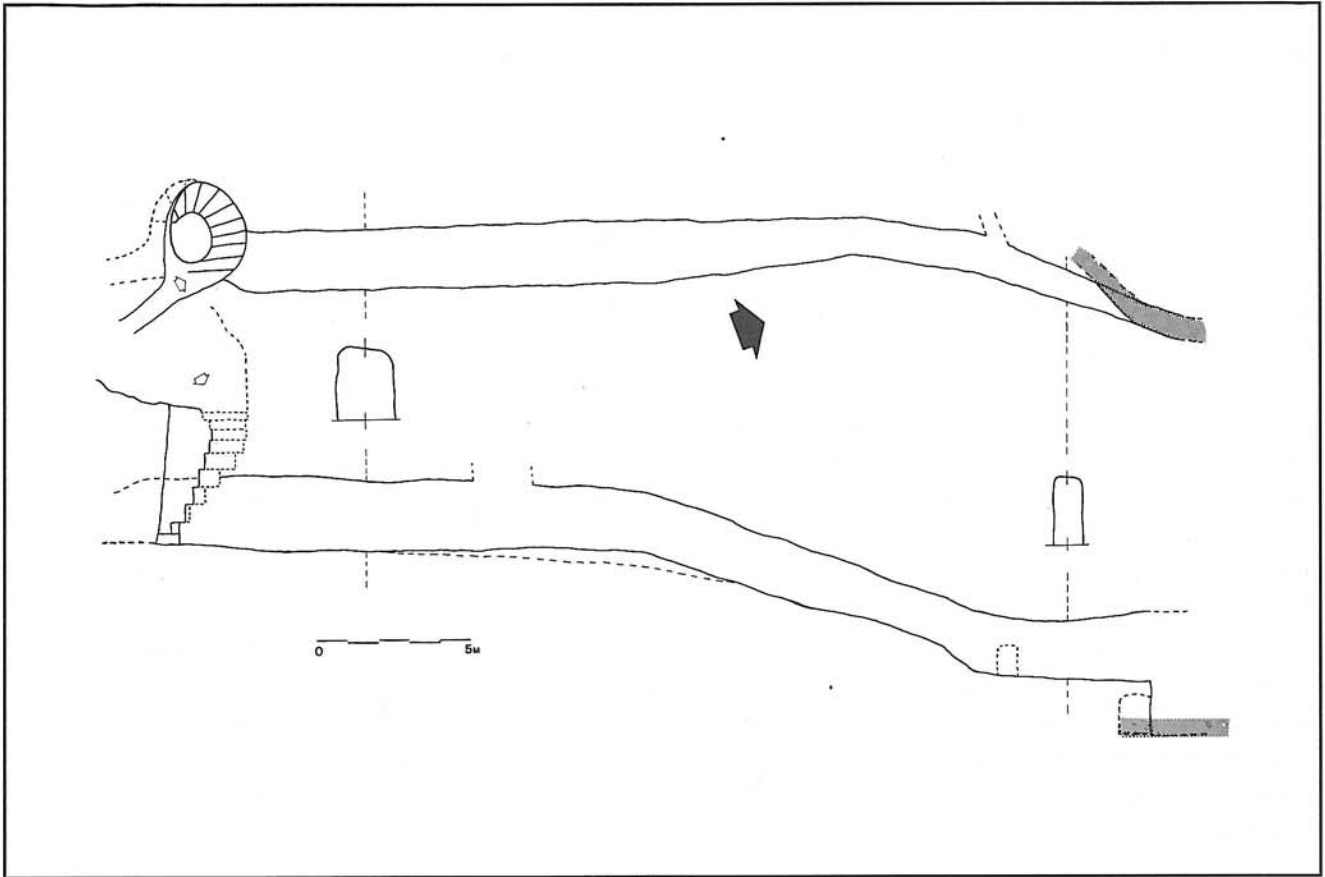


Fig. 8.- Pozo de los Moros y Mina del Caracol. Alzado y sección del ingreso y corredor (dibujo: Pedro García).

Con respecto a los aljibes, uno de los componentes esenciales de cualquier fortificación islámica o cristiana, poseemos referencias orales de la existencia de uno en la fortaleza, muy próximo a la Torre del Homenaje, que una excavación arqueológica podría confirmar materialmente.

SISTEMA DE CAPTACION DE AGUAS

A principios del s. XX llamó la atención de ciertos investigadores la existencia en Aledo de un depósito de agua subterráneo con sus correspondientes galerías asociado a una torre completamente desgajada del recinto urbano que interpretaron como oculta mina de agua para el abastecimiento de la población en caso de asedio⁴⁵. Desde entonces, el citado conjunto cayó en el olvido, tanto es así que las posteriores referencias al mismo se han hecho vagas e imprecisas.

En un punto de escarpada pendiente de la ladera SO, a media vertiente, existe horadado en la roca margocaliza un pozo vertical de planta circular conocido como Pozo de los

Moros. La boca de éste es defendida externamente por una potente torre maciza de tapial (6 m de frente, más de 8 m de alzado conservado a los que habría que añadir otros tantos en el momento de su construcción, altura de las cajas de encofrado 0,80 m) que, originalmente, cubriría el ingreso en su totalidad (lámina 8). A las paredes del pozo se adosa una escalera de caracol (10 peldaños) labrada en la roca (lámina 9) cuya base enlaza con un corredor subterráneo horizontal que permite con holgura el tránsito de las personas aunque, según gana en profundidad va progresivamente descendiendo y estrechándose. Su dirección es NE-SO. Este túnel abierto a pico (30 m de longitud) desemboca en la galería de conducción de agua propiamente dicha, denominada en el lugar Mina del Caracol, de morfología distinta (1 m de anchura por casi 4 m de altura), cuyo piso se desarrolla casi 2 m bajo la rasante del corredor descrito. Por este nuevo conducto discurre el agua, un tanto salobre, que previamente se ha obtenido sangrando el nivel freático en un punto determinado (figura 8). El recorrido de esta galería no finaliza al encontrarse con el corredor sino que es des-

viada hacia el exterior manifestándose en la ladera del cerro. En el extremo terminal de esta galería, aún oculta al exterior, existe una pequeña balsa labrada en la misma roca. Un corto y angosto pasaje lateral en rampa comunica interiormente el corredor y la mina (figura 9). Nuestra opinión es que el mencionado desvío de la Mina del caracol y su apertura externa se materializó en un momento postmedieval, con el propósito claro de conseguir el agua para su aprovechamiento de manera poco costosa, dada la dificultad que entrañaba la obtención de aquélla a través del Pozo de los Moros.

Disponemos, por tanto, de un dispositivo subterráneo compuesto por una galería de conducción de agua (mina), sin vertido externo en un principio, y de un corredor con el piso sobreelevado en relación con el de la galería, sobre el cual se transita para hacer acopio de agua. El corredor enlaza con el exterior a través de un pozo vertical escalonado, ingreso que, a su vez, se controla mediante una torre. Esta trama subterránea dirigida a la obtención de agua se ha organizado de tal modo que sólo sea asequible a la población de la fortaleza y no muestre señales aparentes. Un sistema que se pretende secreto e inaccesible al enemigo. Parece razonable atribuir este dispositivo más bien a una logística de tipo bélico que enfocado a la mera extracción de agua para uso cotidiano. La salinidad del manantial y la existencia de la Fuente Allabajo (mina también) en el inmediato Barranco Borrazán justifican su uso intensivo en casos excepcionales.

El problema fundamental ahora es conectar verazmente dicho sistema de captura de aguas con la fortificación ¿Se lograría comunicar a través de la ladera-del cerro mediante una senda que partiera, quizás, desde la Escalera de los Gatos? ¿Se efectuaría el contacto por medio de un pasaje subterráneo, hoy cegado? Los textos de las Visitas son explícitos al respecto y apuestan por la primera opción. En 1495 se informa que “por fuera de la dicha fortaleza llegaron a unas peñas por donde desciende una escalera fechos escalones en las dichas peñas la qual llega a una torre que dyzen del agua que esta baxo de todas las dichas peñas e dentro dela dicha torre esta un pozo para el agua manantyal la qual esta desmochada e syn petryl e almenas e descalça por los çimientos y la dicha escalera desfecha e perdido el edificio e se va perdiendo de cada dya e viendo ser grand fuerça la dicha torre por tener como tyene el agua manantyal mandaronlo poner aqui por relaçon para que sus Alteças manden lo que sea su serviçio porque la dicha torre del todo non venga en caymiento”⁴⁶. Sin embargo, a la vis-

ta de la documentación posterior, que omite dicha torre, el deterioro de la estructura de captación será progresivo e irreversible.

Aunque son numerosos los ejemplos medievales conocidos de enlace oculto entre corrientes de agua y núcleos urbanos (PAVON MALDONADO, 1986), en Aledo sólo se puede constatar por el momento un sistema subterráneo de captación de agua próximo al enclave y comunicado con él mediante un acceso externo. Sin embargo, los habitantes del pueblo han estado convencidos desde siempre de la comunicación subterránea entre castillo y mina de agua. Así lo recoge GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907: 413): “Otra galería de mayores proporciones se abre al pie del citado caracol (está haciendo referencia al corredor del Pozo de los Moros), y en ella, según me dijeron las personas respetables que me acompañaban, se encuentra otra escalera por la que se asciende al castillo, habiéndose cegado hace años”. RIU RIU (1987: 1402) nos ofrece otra explicación del contacto mina-Torre del Homenaje: “El secretario de Aledo cuenta que todavía se conservan los pasillos subterráneos, excavados en la peña, que éstos conducen hasta una fuente cuya agua mana de la roca (...) y que dicha agua conducida a través de los pasillos hasta la torre (del Homenaje) por una conducción lateral, asimismo excavada en la peña, precisamente en la pared de los pasillos, podía abastecer la guarnición y las caballerizas”.

En contra de lo que opina RIU RIU (1987: 1402), no somos partidarios de la actividad del sistema de captación de aguas a fines del s. XI ni que fuese, por ende, causante directo de que los castellanos de Aledo resistiesen en 1088 el cerco a que les sometió Yusuf. El rey taifa Abd Allah, testigo privilegiado del asedio, explica (clara e interesadamente) que Ibn Rasiq “avituallaba constantemente (a los cristianos de Aledo) y les proporcionaba las cosas que no podían procurarse de otro modo, para conservarles siempre un resto de vida y porque temía que su desaparición fuese para él una catástrofe” (LEVI-PROVENÇAL y GARCIA GOMEZ, 1988: 210). De otra parte, según la Historia Roderici los defensores cristianos de Aledo tenían extraordinariamente menguadas sus existencias de agua (MENENDEZ PIDAL, 1929: 390). Este hecho hace difícil congeniar la mina secreta y la angustiada carencia de agua por parte de los sitiados, a no ser que la Historia Roderici traslade a Aledo, sin motivo justificado, una realidad común en los prolongados cercos como era la lógica disminución de las reservas de agua y alimentos de los sitiados. Dicha escasez, más bien, pudie-

ra relacionarse en el caso de Aledo con la detención y encarcelamiento de Ibn Rasiq, ordenado por Yusuf poco antes de la llegada de Alfonso VI a tierras murcianas, lo que traería parejo el corte automático de suministros a la plaza (recuérdese la rápida claudicación de Aledo pocos años después tras el asedio de Ibn Aysa en 1092).

Con los antecedentes expuestos, nos inclinamos a inscribir este sistema de captación de agua dentro del proyecto constructivo llevado a cabo en Aledo por los almorávides a principios del s. XII.

SINTESIS

Durante el s. XII, coincidiendo con el poder político almorávide, Aledo se constituyó en poblado permanente provisto de recias defensas. Es probable, sin embargo, que el antemuro, dada su compleja articulación torreada, haya de encuadrarse en un período posterior, gobierno de Ibn Mar-danis o etapa almohade.

Dentro del recinto musulmán destacaba la alcazaba en el extremo S del cerro, bien protegida y separada del resto del asentamiento por un muro de tapial jalonado por torres. A Aledo se llegaba siguiendo un camino zigzagueante labrado en la falda O de la peña que desembocaba en la puerta, a su vez defendida por una torre. Extramuros de la población, en la vertiente SO del cerro, se estableció una toma de agua subterránea con un ingreso externo defendido por una torre de gran envergadura. En su origen, pudo existir una comunicación bajo tierra entre mina y núcleo urbano, aunque por el momento sólo ha podido documentarse un contacto externo entre ambos a través de escalones labrados en la ladera del cerro.

En la segunda mitad del s. XIII, tras la conquista castellana de Aledo y dentro de la órbita señorial de Santiago, se erigió en el interior de la fortaleza (antigua alcazaba) la emblemática Torre del Homenaje, inscrita dentro de un proceso de acondicionamiento y reconstrucción de los muros de fortaleza y villa. En principio, siempre que la arqueología no demuestre lo contrario, el trazado de la cerca defensiva islámica poco variará a consecuencia de dichas actuaciones cristianas.

Conforme avanza la Baja Edad Media, salvo la construcción de una barrera hacia la villa frente a los muros de la fortaleza, se generaliza la degradación de la cerca e incluso el decaimiento de las defensas de la fortaleza. Son elocuentes al respecto las observaciones de los delegados santiaguistas.

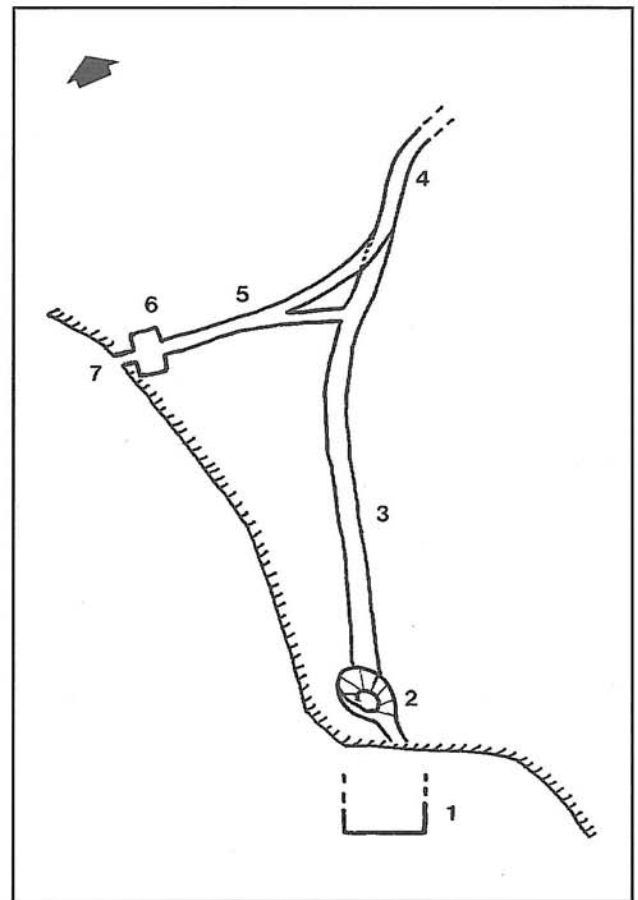


Fig. 9.- Croquis de los elementos que componen el sistema de captación de aguas de Aledo (Pozo de los Moros-Mina del Caracol): 1- Torre exterior. 2- Escalera de ingreso. 3- Corredor. 4 y 5- Galería de conducción de agua. 6- Balsa. 7- Boca de la mina.

Queda claro que la lectura más completa de Aledo, en sus aspectos urbano y defensivo, se obtiene a partir de finales del s. XV con apoyo de la documentación escrita. Nada que ver con Aledo de los ss. XI o IX, cuyas realidades únicamente podrán entrelazarse a partir de intervenciones arqueológicas en el área ocupada por el actual núcleo urbano.

NOTAS

1. Plano del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:25.000, hoja 953 (Aledo); coordenadas U.T.M.: 6.257-41.83.
2. Las intenciones de Alfonso VI en la toma de Aledo y los episodios protagonizados por García Jiménez hasta el asedio de Yusuf, en FLETCHER, R., 1989, *El Cid*, p. 163.
3. IBN ABI ZAR, *Rawd al Qirtas*, 1964, p. 295.
4. Texto original en BAGUENA, J., 1980, *Aledo, su descripción e historia*, p. 259.
5. Según IBN ABI ZAR, *Op. cit.*, 1964, p. 296.
6. Visita de 1511, p. 551.
7. Visita de 1549, pp. 98-99.

8. Visita de 1526, p. 833.
9. Visita de 1675, p.
10. Visita de 1549, p. 99.
11. Por citar sólo uno de los últimos títulos de una larga serie que aún valida dicha cantidad, véase CHEJNE, A., 1987, *Historia de la España musulmana*, p. 73.
12. Visita de 1511, p. 546. La medida del palmo castellano correspondía a 0,20 m (1/4 de la vara).
13. Visita de 1498, p. 391.
14. Visita de 1507, p. 273.
15. Visita de 1498, p. 393.
16. Visita de 1507, p. 274.
17. Visita de 1507, p. 274.
18. Visita de 1498, p. 394.
19. Visita de 1507, p. 274.
20. Visita de 1498, p. 395.
21. Visita de 1495, p. 250.
22. Visita de 1507, p. 274.
23. Visita de 1495, p. 250.
24. Visita de 1498, p. 395.
25. Visita de 1498, p. 400.
26. Visita de 1498, p. 397.
27. Visita de 1507, p. 272.
28. Visita de 1498, p. 400.
29. Visita de 1498, p. 401.
30. Visita de 1498, p. 400.
31. Visita de 1498, p. 398.
32. Visita de 1498, p. 398.
33. Visita de 1498, p. 398.
34. Visita de 1498, p. 400.
35. Visita de 1498, p. 401.
36. Visita de 1511, p. 547.
37. Visita de 1511, p. 547.
38. Visita de 1507, p. 272.
39. Visita de 1507, p. 271.
40. Visita de 1498, p. 399.
41. Visita de 1498, p. 399.
42. Visita de 1498, p. 399.
43. Visita de 1498, p. 400.
44. Visita de 1498, p. 400.
45. Véase BAGUENA, J. 1980, op. cit. pp. 31-32; GONZALEZ SIMANCAS, 1905-1907, *Catálogo monumental de España (Murcia)*, pp. 412-413.
46. Visita de 1495, p. 262-263.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSO X, 1977. *Primera Crónica General de España* (Ed. a cargo de R. Menéndez Pidal). Gredos. Madrid.
- AL-IDRISI, 1989. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII* (Traducción a cargo de Jassim Abid Mizal). C.S.I.C. Madrid.
- AZUAR RUIZ, R., 1981. *Castellología medieval alicantina*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- BAGUENA, J., 1980. *Aledo, su descripción e historia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- CHEJNE, A.J., 1987. *Historia de la España musulmana*. Cátedra. Madrid.
- FLETCHER, R. 1989. *El Cid. Nerea*. Madrid.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. 1905-1907. *Catálogo monumental de España*. Provincia de Murcia (manuscrito).
- GUTIERREZ LLORET, S. 1988. *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- HUICI MIRANDA, A. 1956. *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*. Instituto de estudios Africanos-C.S.I.C. Madrid.
- IBN ABI ZAR, 1964. *Rawd al-Qirtas* (traducción de A. Huici Miranda). *Textos Medievales*. Valencia.
- LEVI-PROVENÇAL, E. y GARCIA GOMEZ, E. 1988. *El siglo XI en primera persona. Las memorias de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides*, 1090. Alianza. Madrid.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, A. y MATILLA SEIQUER, G. (e.p.) *Poblamiento tardío en Torralba, Lorca*. *Antigüedad y Cristianismo*, V.
- MENENDEZ PIDAL, R. 1929. *La España del Cid*. Plutarco. Madrid.
- MOROTE CHUECOS, P. 1980. *Blasones y antigüedades de la ciudad de Lorca*. Agrupación Cultural Lorquina. Lorca.
- PAVON MALDONADO, B. 1986. *Corachas hispanomusulmanas. Ensayo sistemático arqueológico*. *Al-Qantara*, VII: 331-381.
- RIU RIU, M. 1987. *Posibles aportaciones de la arqueología a la Historia medieval de Murcia. Homenaje al prof. Torres Fontes*, vol. 2. *Univ. de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio: 1401-1407*.
- RODRIGUEZ LLOPIS, M. 1985. *La expansión territorial castellana sobre la cuenca del Segura (1235-1325)*. *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XII: 107-138.
- 1986. *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia*. Universidad de Murcia.
- TORRES BALBAS, L. 1949. *Arte almohade, nazarí y mudéjar*. *Ars Hispaniae*, 4. Madrid.
- 1985. *Ciudades hispanomusulmanas*. Ministerio de A.A.E.E.-Instituto Hispano-Arabe de Cultura.
- TORRES FONTES, J. 1966. *Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV*. *Anales de la Universidad de Murcia (letras)*, XXIV (3-4): 325-348.
- TORRES FONTES, J. (edit.). 1969. *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia*, vol. 2. *Documentos del siglo XIII*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- 1973. *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia*, vol. 3. *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- TORRES FONTES, J. 1987. *La conquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- VALLVE BERMEJO, J. 1987. *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*. *Al-Qantara*, X: 51-150.
- Documentación del Archivo Histórico Nacional.
- Ordenes Militares. Manuscritos de Santiago.
- 1066 C. *Visita del Reino de Murcia (año 1494-5)*.
- 1069 C. *Visita de los partidos de Segura y Murcia (año 1498)*.
- 1072 C. *Visita de los partidos de Segura y Murcia (año 1507)*.
- 1077 C. *Visita del partido de Murcia (año 1511)*.
- 1080 C. *Visita de los partidos de Segura y Murcia (año 1526)*.
- 1085 C. *Visita de los partidos de Segura y Murcia (año 1549)*.